CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

LOS PRESUPUESTOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.



N.° 174.

MADRID—1852.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

Al Sr. D. Anselmo Olleros, etc., etc.

Querido Anselmo: como hombre de negocios, y de método en tus negocios, á tí te corresponde de derecho este recuerdo de tu mas caro y cordial amigo

Pablo.

PERSONAS.

EL BARON DE BURMÁNT.
EMILIA, *su esposa.*
ADELA, *su sobrina.*
DARNY, *tenedor de libros.*
RICARDO, *oficial de teneduría.*
RUMPÍER, *agente de negocios.*
LÓBER, *agente de cambios.*
SOMBÍLL, *banquero.*
DUPRÉ, *portero.*
ANTONINA, *su mujer.*

La accion es en París en la época de...

ACTO PRIMERO.

Gran oficina de Teneduría de libros con diferentes mesas: á la derecha una puerta sobre la que se leerá Caja; puerta grande en el fondo, y á la izquierda una puerta de escape.

ESCENA PRIMERA.

Ricardo *escribiendo sobre una mesa*: Darny *leyendo en un libro Mayor abierto sobre un atril de Teneduría, y hojeando el libro.*

Darny. (*Despues de hojear y leer algunos momentos, pegando una palmada sobre el libro.*) (*Aparte.*) Oh! no hay recurso... Estos efectos á pagar no tienen espera. (*Se pasea violento.*)

Ricard. (*Escribiendo y para sí.*) Malos vientos corren, cuando Darny golpea á su querido *libro Mayor.*

Darny. (*Paseándose preocupado.*) Acabais, Ricardo?

Ricard. (*Levantándose y yendo á Darny con un pliego de marca.*) Cabalmente estaba poniendo la fecha.

Darny. (*Tomando el balance y mirándole preocupado.*) Te-

neis gallarda letra: está muy bien... Perdonad si os he hecho madrugar para copiar el balance.

RICARD. Qué locura! Los números son mi comidilla... Confieso que me habeis pegado la aficion... y ademas sois mi jefe, y solo deseo complaceros.

DARNY. (*Viendo con preocupacion el balance, pero esforzándose en fingir serenidad.*) Poco efectivo hay en Caja. Habrá que reconcentrar fondos... Disteis el aviso á Lóber?

RICARD. Antes de venir al escritorio le dejé enterado de que le esperábais.

DARNY. Si viniese, que vuelvo al momento: voy á la Caja. (*Se entra en la Caja.*)

RICARD. (*Pensativo.*) Aquí hay algo de estraordinario que yo no comprendo.

ESCENA II.

ANTONINA. RICARDO.

ANTONI. (*Asomando solo la cabeza por la puerta del fondo con zalameria.*) Ricardo... me dais oblea para una carta?

RICARD. (*Saliendo de su preocupacion.*) Y el corazon y la vida, bella Antonina.

ANTONI. (*Entrando.*) Estais solo?

RICARD. Con un ángel de hermosura... frente á frente con mi felicidad.

ANTONI. Qué cosas teneis!... Dadme la oblea. Pero hoy habeis madrugado mucho!

RICARD. Y no es á la verdad por mi gusto, porque soy muy sufrido para la cama: pero este Darny me distingue mas de lo que quisiera, y me favorece con trabajos estraordinarios.

ANTONI. Pues el señor Baron ya está tambien levantado.

RICARD. Diablo!!

ANTONI. Ya ha llamado á Dupré.

RICARD. (*Para sí.*) Si digo yo que hay algo de estraordinario...

ANTONI. Y como os habia visto entrar...

RICARD. Eres una criatura infernal, Antonina; una mujer solo

parecida á tí misma! Mil veces me das á entender con tu interés, con tus miradas, con tus sonrisas, que me amas como yo te amo; que puedo esperar de tí un edén de felicidad, y mil veces me desesperas haciendo desaparecer todas mis ilusiones.

ANTONI. (*Con zalamería.*) Y siempre os amo.

RICARD. Oh felicidad!

ANTONI. Sí, como á un hermano, como os puede amar la porterita Dupré, que admite inocentemente vuestros obsequios, y que con su tia os acompaña á los teatros y á los campos Eliseos... á todas partes donde nos podemos lucir sin perjudicar á mi buen Dupré... Ya veis... es mi marido...

RICARD. Sí, sí...

ANTONI. Pero portero de estrados del Baron de Burmánt, no puede acompañarme, y yo he nacido para el gran mundo, para gozar de los placeres de la buena sociedad... Vamos... no he nacido para portera.

RICARD. Y por eso me dispensais la honra de presentarme á vuestro lado...

ANTONI. Y distinguiros con mis obsequios, y con mil preferencias que tantos os envidian.

RICARD. Es verdad, encantadora Antonina; pero me desesperas... y luego siempre á tu lado, como una sombra fatídica, esa tu tia la pasamanera...

ANTONI. Esa es nuestra mayor felicidad... Sin mi tia no pudiera ir á los teatros, ni á los Eliseos.

RICARD. Pero no dejarnos jamás un momento esa maldita pasamanera.

ANTONI. (*Con intencion.*) Vamos, Ricardo, que no deja de ser amable... Así mi buen Dupré, pensando siempre en sus economias y en sus presupuestos, se resigna á que mi tia haga los gastos del teatro, me regale vestidos y braceletes...

RICARD. (*Para sí.*) Jesus! Qué perversa!

ANTONI. Sabeis que esta noche se estrena el Profeta? Cuánto se habla del Profeta!!... Qué lindísima partitura!... Qué brillante estará el teatro!—Mi tia me dijo ayer que podria acompañarnos... Como teneis tantos amigos en el teatro...

RICARD. (*Aparte.*) Aquí de Dios, Ricardo... y no tengo una peseta! A buen precio estarán los billetes!

ANTONI. Me pondré de todo tono, pareceremos dos tortolitos... Cómo os envidiarán los amigos!

RICARD. Pero los billetes estarán muy escasos... Dejaremos á

tu tia... Cuánto mejor estamos solos...

ANTONI. Imposible... Pero viene Darny... Mirad que es preciso... preciso ver el Profeta... (*Sale corriendo.*)

RICARD. Esta muchacha me ha de volver loco, y me ha de dejar en la mas solemne bancarrota.

ESCENA III.

RICARDO. DARNY.

DARNY. (*Siempre preocupado y con el balance en la mano.*) Podeis retiraros, Ricardo, y volved antes de la hora de bolsa... (*Con interés.*) Buscad á Lóber: decidle que le espero sin falta.

RICARD. Sereis servido, señor Darny... (*En ademan de marchar, y vuelve.*) Sabeis que esta noche es el Profeta?

DARNY. El Profeta!

RICARD. Sí, esa tan célebre y tan ponderada partitura. Ya se vé, como el Baron os distingue con asiento en su palco...

DARNY. No me cuido de las novedades teatrales.

RICARD. Siempre sobre vuestro Diario, y vuestro libro Mayor.... Pero los que no nos tomamos tantos cuidados...

DARNY. (*Con profundo dolor.*) Haceis bien, amigo Ricardo; aun no pesan sobre vuestra cabeza los cuidados que la encanecen; aun palpita vuestro corazon puro y tranquilo, sin que la fiebre lenta y devoradora de los negocios envenene vuestra sangre.

RICARD. Por Dios, Darny, me asustais con ese melancólico y desusado acento!... Si vos padeceis, si me necesitais...

DARNY. (*Tranquilizándose.*) No, querido Ricardo; momentos desagradables y nada mas. Cuidáos de vuestro Profeta.

RICARD. Sí, señor Darny... pero es el caso que no voy solo, y que esos malditos empresarios, aunque amigos... son tan judios...

DARNY. Ah! ya! Estais sin dinero como siempre?

RICARD. Pues... sí señor... con esa enfermedad crónica en que

apenas siento momento de alivio; con esa maldita calentura maligna y epidémica, que creo haber trasmitido á cuanto viviente me rodea saliendo de los humbrales de esta casa. Y qué quereis, casi tengo á honra que un dependiente del opulento Baron de Burmánt sea pobre.

DARNY. (*Con rubor para sí.*) Oh! qué vergüenza. (*Tranquilizándose y dándole la mano.*) Sois escelente muchacho, pero quisiera por lo mismo que arregláràis vuestra conducta. Teneis doscientos francos mensuales en el escritorio; y solo, sin obligaciones de familia, debiérais vivir con holgura.

RICARD. Eso, señor Darny, seria en el siglo pasado, no en este que corre de goces, de materialismo, de lujo insaciable.

DARNY. Sin embargo, todo hombre racional debe huir de ese torbellino del siglo; debe tener la fuerza bastante para resistirse y no ser arrastrado por ese torrente devastador que tantas víctimas sepulta en el abismo.

RICARD. Sí señor, bien lo conozco. Pero son tan pocos esos fuertes varones que se resisten! Tiene el materialismo del siglo tantos atractivos!

DARNY. No importa... Contais con doscientos francos bien pagados... Estableceros un estricto presupuesto de gastos.

RICARD. Ay señor Darny!... Oficial de Teneduría, siempre á vuestro lado, ya veis si tendré aficion á los números; si formaré mis presupuestos con docta maestria... pero todo es en vano... Hay dos presupuestos como sabeis... *ordinario* y *estraordinario*.

DARNY. Y bien...

RICARD. El ordinario, es decir, mi hospedaje, todo lo cotidiano y que está de pellejo adentro, le tengo tan alambicado, tan pasado por alquitara, que nada deja que desear... pero el *estraordinario*, señor Darny, el estraordinario, ó *eventual!...* Ahi es donde fracasan todos los números! ¡Sabe usted lo que pesa un sastre en la balanza del eventual... lo que pesa una griseta!

ESCENA IV.

Dichos. DUPRÉ, *con dos papeles que entrega á Darny.*

DUPRÉ. (*Con gravedad.*) Estos dos libramientos de la señora Baronesa, y los portadores han pasado á la Caja... (*Darny lee los papeles y gesticula violentamente.*)

RICARD. (*Chanceándose con Dupré.*) Bien, señor portador; es usted digno portero de un capitalista.

DUPRÉ. (*A Ricardo con jovialidad, marchándose.*) Mocito, tengo que cojerle un rato para que me haga unas cuentecitas.

RICARD. Siempre á vuestras órdenes, amable Dupré.

DARNY. (*Arrojando los papeles sobre la mesa.*) Esto es intolerable!... Cuatro mil francos la modista... y cinco mil la tapiceria del gabinete de la Baronesa!

RICARD. Esas partidillas, señor Darny, irán al presupuesto *eventual* del señor Baron. El *eventual*, como yo os decia, es el mónstruo de siete cabezas... no... de siete tragaderos.

DARNY. Es preciso de una vez establecer el órden; donde no hay órden él se pone.

RICARD. Libra la señora Baronesa ya fuera del presupuesto?

DARNY. Son cosas graves, Ricardo, que no pueden tomarse á risa.

RICARD. Pero, señor Darny, si pagais con hacer dos asientos al *eventual de gastos.* El que lo tiene lo ha de gastar... qué seria si no de los artistas? (*Imitando la gravedad de Dupré.*) Y como dijo Dupré, los portadores han pasado á la Caja...

DARNY. (*Firmando violentamente los libramientos.*) Es verdad... sí...

RICARD. Y ya con la pluma en la mano, otro asiento á *gastos generales* de mis doscientos francos del mes que corre... que me espera el Profeta.

DARNY. (*Firmando violentamente de pié.*) Será el último... En esta casa no se pagará hasta el dia treinta de cada mes.

RICARD. Ay, Antonina.. cuánto tengo que ofrecerte!

ESCENA V.

El Baron, *en bata, que entra por la puerta de escape y se sienta melancólico y grave en una butaca.* Ricardo *que le vé, le hace un respetuoso saludo.* Darny *sin haber advertido en el Baron que dá á Ricardo los tres libramientos.*

Darny. (*Con violencia.*) Tomad, que pague el Cajero. (*Ricardo toma los papeles, vuelve á saludar al Baron y entra en la Caja. Darny que advierte en el Baron.*) No os habia visto, señor Baron. No os esperaba tan temprano en Teneduria.

Baron. Siempre es tarde para quien no duerme; para el desdichado que sufre una fiebre lenta que le devora; para el que agotadas sus fuerzas, lucha solo con su desesperacion.

Darny. (*Aparte.*) Ya me ha enternecido cuando pensaba ser inexorable...

Baron. Ya sabreis, Darny, que llegó anoche el correo de la Martinica?...

Darny. (*Severo.*) Que indudablemente traerá el protesto, por falta de aceptacion, del giro de los ciento ochenta y cinco mil francos que libré á vuestra órden, y vos endosásteis al tomador...

Baron. Es cierto.

Darny. Y que yo, por haber usado con dolo de crédito supuesto, seré ignominiosamente condenado á una argolla pública; y que vos, como endosante insolvente, tendreis que sufrir las desastrosas consecuencias de una quiebra mas ó menos graduada.

Baron. Ah!... Darny...

Darny. Ya tocamos, señor Baron, la espantosa realidad que tantas veces me ha estremecido, y que despreciábais con risa!... Este será el fin, señor Baron, de esas disipaciones escandalosas que os colocaron á la altura del grande tono de la córte, y que os inscribieron falsamente entre los mas notables banqueros... Pero no importa... todo es ilusion, todo es mentira; en todavia la señora Baronesa libra cinco mil francos por la tapiceria del tocador, y cuatro mil por el traje de baile.

BARON. (*Levantándose con energia.*) Señor Darny... la Baronesa no es el Baron... La Baronesa aun no os ha comprometido, ni teneis derecho para faltarla.

DARNY. Acabo de autorizar para el pago sus libramientos....

BARON. No importa... La Baronesa obra segun mis instrucciones... libra contra mi Caja porque yo se lo mando, porque yo se lo suplico, porque quiero que goce.... porque duerme la desdichada en un lecho de rosas exhalando perfumes, que mece esta trémula mano, que siempre para ella está tranquila... porque llena de amor y de ternura, busca la felicidad en mis ojos, y la halla, Darny... la halla en estos ojos abrasados por el fuego de mi cabeza.

DARNY. Perdonad, señor Baron.

BARON. Basta una víctima, basta que yo sufra, basta que caiga sobre mí todo el peso de la situacion que locamente me he labrado... Ah! demasiado, demasiado llegará tambien á ese ángel el momento supremo....

DARNY. Me pesa, Baron de Burmáut, haberos tocado una fibra tan sensible y dolorosa... Sabeis el interés que desde niño tengo por vuestra casa, que es la casa de vuestro padre; cuántas vigilias la he dedicado, cuánto ha descansado sobre mi débil hombro.

BARON. (*Apretándole afectuosamente la mano.*) Perdonadme, querido Darny, si en mi penosa situacion pudieron heriros.... pudieron molestaros mis palabras... Sí, querido Darny, sois el poseedor de todos mis secretos; sois el Tenedor de mis libros, sois mi primer amigo... ansio el momento de que seais parte de mi familia; necesito de vuestra amistad...

DARNY. Siempre la habeis tenido, Baron.

BARON. Ah! demasiado, y ese es hoy mi mayor tormento.

DARNY. Serenáos, Baron... pensemos friamente en las circunstancias.

BARON. Lo tengo pensado, Darny... Los momentos aun no son estremos; aun nos quedan recursos, aun dominaremos la situacion.

DARNY. Me haceis respirar mas tranquilo...

BARON. Sois á veces harto tímido: os preocupais demasiado... Hace sesenta dias que, sin valores en Caja, rodeados de sagradas ó imprescindibles obligaciones, tuvimos que hacer fondos á todo trance... Mi firma por primera vez tendria que negociarse en descubierto en la plaza, y vos, querido Darny, fuísteis tan generoso que os prestáisteis á ser el librador,

reservándome el honroso puesto de endosante, y esponiéndoos á cubrir de ignominia y de afrenta vuestra frente pura...

DARNY. Bien... hicimos fondos, salvamos vuestro crédito y vuestra posicion...

BARON. Sabeis cuántas probabilidades teníamos en esos sesenta dias de haber reconcentrado en caja fondos suficientes, y que el endosante, Baron de Burmánt, recojiendo vuestro giro, quedase en su alta posicion de banquero, si bien Darny, como librador, en posicion poco airosa.

DARNY. Pero fallaron todas vuestras esperanzas; llegará el protesto de doscientos mil francos con la cuenta de resaca...

BARON. Mas aun tengo el grande capital de mi falso crédito. Perdísteis el vuestro por salvar el mio, yo ahora perderé el mio por salvaros, y siempre os deberé el inapreciable servicio de haber prolongado mi existencia á costa de vuestra deshonra...

DARNY. Señor Baron, no veo yo la gravedad de la posicion de la casa en los momentos críticos que nos rodean.... de un momento se sale, un momento se salva, pero tras de ese viene otro, y tras de ese otro, y tras del otro la deshonra y la afrenta, si cada cual no nivelamos nuestros gastos á nuestros recursos, si no balanceamos nuestros presupuestos.

BARON. Sí, Darny, es verdad...

DARNY. Y el Baron de Burmánt gasta mucho mas de lo que puede, mucho mas de lo que tiene, y cada año deja en pos de sí un déficit corrosivo y destructor que le arrastrá á una ruina inevitable.

BARON. Ah, querido Darny, nunca he conseguido levantar vuestro buen talento sobre las frias demostraciones numéricas! Nunca, desprendiéndoos de la verdad aritmética y palpable de vuestra partida doble, os he podido hacer comprender la ciencia del mundo, en oposicion siempre de las demostraciones matemáticas.

DARNY. Qué quereis... estamos poco de acuerdo... A mí la severa rigidez de los números nunca me engaña; las ficciones de esa ciencia que llamais del mundo, desaparecen al menor rayo de luz.

BARON. Pero desnudad hoy al Baron de Burmánt de su Quinta y de su Palacio; arrancadle sus trenes y sus libreas; presentadle á los ojos de esos círculos interesados que le rodean en la triste desnudez y mendi-

cidad en que vos, solo vos, le veis en sus libros y le habreis arrebatado en un momento todas las consideraciones, toda la adulacion que le ensalza; habreis acabado con su porvenir, y no tendrá siquiera el consuelo de correr fascinado tras sus luminosos rayos de esperanza.

DARNY. Pero siempre la ficcion.... siempre el engaño!...

BARON. Sí, siempre, Darny, y ese es el mayor tormento, la agonía mas dolorosa... Sí, querido amigo, compadeced al desgraciado que sostiene en la sociedad una posicion deslumbradora, pero ficticia... Aun no sabeis lo que padece en su lucha, aun no sabeis la desesperacion con que se resiste hasta caer abrumado bajo el peso de sus necesidades.

DARNY. Pero á qué prolongar la agonía? Vos sabeis como yo el estado de la casa...

BARON. Oh! callad... Hoy necesito mas que nunca sostener esta horrible ficcion... hoy, cuando estoy tocando por el corructor Rumpíer gigantescos contratos, que llenen mi Caja, y tranquilicen mi corazon... Ah! lo primero es salvar el momento espantoso que nos abruma, es preciso solo pensar en tener hoy mismo doscientos mil francos... Ah! sí... aun vale doscientos mil francos mi crédito y mi posicion... Mañana seria ya tarde... (*Aproximándose á la mesa.*) A cualquier interés, de cualquier modo...

DARNY. Siempre lo mismo, señor Baron; siempre creciendo como un gigante esa cuenta de *daños*...

BARON. (*Cogiendo dos letras de cambio y firmándolas.*) Tomad.—Aquí os dejo firmadas dos letras de cambio en blanco.... Cubridlas como querais, sobre puntos distantes, sobre Ultramar, si es posible... A ganar dos semanas, dos semanas nos bastan... Salir del momento. Me parece á cada instante ver entrar al portador del protesto de la Martinica... Por Dios... Darny... á todos los corredores... á cualquier interés... de todos modos...

ESCENA VI.

Dichos. Dupré.

Dupré. (*A la puerta.*) El caballero Rumpíer espera al señor Baron en el despacho....

Baron. Sí, voy al momento.... Tal vez, Darny, seais necesario en nuestra conferencia para sentar las bases de los contratos.... Os llamaré si es preciso... Adios, mi buen amigo. (*Le da la mano y entra por la puerta de escape.*)

Dupré. El corredor Lóber desea hablar con urgencia al señor Darny.

Darny. Que entre, no detenedle. (*Sale Dupré.*)

ESCENA VII.

Darny. Lóber.

Darny. Qué infierno!... Esta es de cerca la felicidad de muchos Banqueros que envidian desde su medianía hombres sensatos...

Lóber. (*Que entra.*) Señor Darny.

Darny. Estais pálido, señor Lóber. Habeis sufrido alguna desgracia?...

Lóber. Ah! señor Darny... en el cargo de corredor de cambios se sufre mucho, si hay un corazon recto y un alma sensible.

Darny. Tambien los padecimientos se compensan con buenos corretajes....

Lóber. Que nunca bastan á tranquilizar el corazon, ni menos á mitigar el sentimiento de ser el mensagero de malas nuevas á los amigos.

Darny. (*Sonriéndose.*) Y tal vez lo direis por mí?... Apostaria á que me quereis decir algo desagradable.

Lóber. Sí, amigo, Darny... las letras sobre la Martinica, que negociásteis por mi mediacion hace treinta dias, han sido protestadas á su aceptacion, y me las ha devuelto

el tomador con maneras ásperas y amenazantes, y crecida cuenta de resaca.

DARNY. (*Con tranquilidad.*) Esta mañana tuvo el señor Baron la desagradable noticia del alzamiento de fondos que habia hecho su corresponsal de la Martinica... pero el tenedor podia haberse tranquilizado, no al ver mi pobre y desconocida firma, sino vuestra intervencion, con la que los giros se habian negociado, y especialmente teniendo por endosante la respetable firma del Baron de Burmánt.

LÓBER. Sabeis la desconfianza que reina en la plaza, y como la cantidad por otra parte es harto respetable...

DARNY. (*Con indiferencia.*) No tanto... amigo Lóber... ciento ochenta y cinco mil francos...

LÓBER. Y siete mil de cuenta de resaca...

DARNY. Que suman ciento noventa y dos mil... (*Sacando su cartera y dando un papel de color á Lóber.*) Tomad un talon contra el Banco de doscientos mil...

LÓBER. (*Asombrado tomando el talon.*) Tanta exactitud...

DARNY. El Banco de Francia no protesta... Hacedme el obsequio de tomar el «recibí», y devolvedme los giros.... Y os ruego hagais observar al tomador que el alzamiento de un corresponsal puede sorprender á cualquier banquero, pero no hacer inseguro el crédito del Baron de Burmánt.

ESCENA VIII.

Dichos y RICARDO.

RICARD. (*A Lóber.*) Gracias á Dios que os encuentro.... Vaya si me habeis hecho correr!!

DARNY. (*A Lóber.*) Noticioso del alzamiento del corresponsal de la Martinica, habia hecho á Ricardo que os buscase con urgencia para haberos evitado los pasageros, pero desagradables, momentos que habeis sufrido.

LÓBER. (*A Darny.*) Estoy completamente satisfecho porque os veo tranquilo... Habeis padecido sin duda menos que yo.. Voy sin demora á recoger los giros... á dar una severa leccion al que pudo dudar ni un momento de la completa confianza de la casa...

BARON. (*Entreabriendo la puerta de escape del despacho.*) Darny, tened la bondad de entrar...

DARNY. Voy al momento, señor Baron. (*A Lóber.*) Os espero sin tardanza, Lóber. (*Darny entra al despacho del Baron, Lóber marcha por el fondo, y Ricardo queda apoyado en una mesa como sorprendido.*)

ESCENA IX.

RICARDO. *Despues* DUPRÉ.

RICARD. Pues señor... no he visto nada de lo que ví, ni entiendo nada de lo que he oido... Cada semblante y cada palabra tienen para mí hoy en esta casa una significacion especial que no comprendo.

DUPRÉ. (*Entrando con socarronería.*) Vaya, señor Ricardo, qué pensativo que está usted!... Aunque fuese un hombre de obligaciones como yo...

RICARD. Y tantas como tengo, amigo Dupré.

DUPRÉ. Buenas serán ellas!... Un muchacho soltero, con alta paga, y que entiende de números...

RICARD. Pero que por mas que cuenta, no tiene un cuarto...

DUPRÉ. Vaya, señor Ricardo... si lo dijera yo...

RICARD. Por Dios, Dupré... que no os pido ahora nada... Siempre, modelo de los porteros, os estaré eternamente agradecido á la generosidad con que me habeis sacado de apurillos de villar; y mi sastre sobre todo os levantará una estátua.

DUPRÉ. Bah! señor Ricardo... déjese usted de esas cosas... Me ha pagado usted con religiosidad y nada me debe...

RICARD. No todos tendrán la fortuna de poder decir otro tanto, amigo Dupré.

DUPRÉ. No lo eche usted á broma, señor Ricardo. Siempre me ha conocido usted económico y de la mejor conducta, y á la verdad tenia algunos ahorritos... Pero desde que vi á esa encantadora Antonina, desde que pobre viejo la hice el amor, y tuve que portarme con lucimiento... Ya se vé, conquistaba á una muchacha bonita... No es verdad que es un serafin?

RICARD. Y tanto, pícaro Dupré... De mas de cuatro elegantes jóvenes sois envidiado.

DUPRÉ. (*Satisfecho.*) Oh! y de una honradez sin tacha! Jamás se aparta de mi lado, si no va con su buena tia la pasamanera, que tanto la quiere y la regala.

RICARD. (*Con intencion.*) Os digo, Dupré, que sois el mas aventurado de todos los porteros.

DUPRÉ. Sí, no estoy descontento; pero querido Ricardo, Antonina al fin no tiene mas que veinte años, es encantadora, me tiene trastornado, pero me arrastra despiadadamente á la bancarrota...

RICARD. Qué decís, Dupré!!

DUPRÉ. Ya se vé, con un palmo bonito, yo conozco tambien que seria una lástima que estropease su blanca y linda mano con la escoba, y en los oficios brutos. Y como su tia la pasamanera la tenia tan curiosita como una taza de plata, ya se vé, la chica quiere estar decentita, y pobre de mí, tambien me envanezco cuando me contemplo poseedor de tan linda criatura.

RICARD. Bravo, amigo Dupré... Muy bien. Os veo un digno personaje del siglo, un filósofo moderno, un portero lanzado á los dulces goces del materialismo, olvidando vuestras antiguas y tacañas maneras... Triunfo que honra á vuestra bella y entendida Antonina...

DUPRÉ. Pero al freir será el reir, señor Ricardo; y por eso os decia antes que teníais que echarme unas cuentecitas... Llevo dos años de matrimonio... tenia ahorrados dos mil francos, están ya acabándose, ó lo que es lo mismo, en dos años me he comido mi sueldo... no, no, digo mal, Antonina ha gastado mi sueldo y mil quinientos francos, y yo en mi corta inteligencia creo que esto no puede seguir asi.

RICARD. Apuradillo es el caso, amigo Dupré...

DUPRÉ. (*Sacando un papel.*) Ya sabeis que Antonina escribe bien, y entiende mucho de cuentas; y despues de grandes disgustos estos dias en el matrimonio, me dijo ayer con una sonrisa maligna y un tonillo amenazante: «Amigo Dupré, ahi teneis el presupuesto indispensable de vuestra esposa, no puede rebajarle mas; ó le llenais con exactitud, ó el divorcio!»

RICARD. Dios bendito!!...

DUPRÉ. (*Afligido.*) El divorcio, dijo, señor Ricardo!..

RICARD. (*Tomándole el papel.*) Venga acá; veamos ese presupuesto, que siempre será tan delicioso y caro como la mano que le ha escrito.

DUPRÉ. (*Afligido.*) Lea usted, y aconséjeme, amigo mio.

RICARD. Veamos. (*Leyendo.*)
Presupuesto mensual *pasivo*.

DUPRÉ. (*Interrumpiéndole sonriéndose.*) El demonio es esta chica. Qué es eso de *pasivo*?

RICARD. El *activo*, amigo Dupré, es pelo abajo, lo que se guarda; el *pasivo* es pelo arriba, lo que se saca; y este por lo tanto es el introito de lo que teneis que sacar para vuestra esposa.

DUPRÉ. (*Con socarronería.*) Vaya, vaya, qué bonito es lo pasivo...

RICARD. (*Leyendo.*)
Una peinadora á 50 céntimos. . . . 15 francos.
Una asistenta á 1 franco. 30
Unas botitas por mes. 12
Dos noches por mes al teatro. . . . 10
Un traje de bata y adorno. 30

DUPRÉ. (*Interrumpiéndole.*) Dejadme tomar aliento, señor Ricardo...

RICARD. No, ya acaba...
Agua de azmizcle, jabon de tocador, pomadas y bandolina. . . . 15
Imprevisto. 25

DUPRÉ. (*Interrumpiéndole afligido.*) Déjelo usted, señor Ricardo, déjelo usted, y dígame por mil santos. Todo eso es pasivo?... es decir, pelo arriba?

RICARD. Pues! sí, señor Dupré, á buen bollo buen coscorron... Eso y mucho mas vale la linda Antonina.

DUPRÉ. Sí, sí, pero cuanto suma?...

RICARD. Una friolera... 137 francos...

DUPRÉ. (*Pensativo.*) El señor Baron me dá cuarto, mesa y mantel, librea, y dos francos y medio diarios, que estoy bien pagado...

RICARD. Es decir que teneis 75 francos al mes, y os queda un déficit de 62 francos mensuales para cubrir el presupuesto de vuestra dulce y carísima mitad.

DUPRÉ. Oh! perdicion... la bancarrota...

RICARD. O el divorcio... (*Aparte.*) (Si querrá la niña dejar á Dupré para recomendarme su gratísimo presupuesto...)

DUPRÉ. Y qué me aconseja usted, señor Ricardo?

RICARD. Yo? El divorcio...

DUPRÉ. Oh, no... separarme de Antonina! Dejar á mi Antonina!... No sabeis, Ricardo, lo bonita que es Antonina... y cuánto la quiero.

RICARD. Pues llenar el presupuesto pasivo... Pelo arriba, Dupré...

DUPRÉ. (*Serenándose.*) Con que 62 francos de déficit?

RICARD. Cabal...

DUPRÉ. Tengo aun, señor Ricardo, 500 francos de mis ahorros: ¿en cuántos meses puedo llenar el déficit?

RICARD. Ocho meses y un piquillo...

DUPRÉ. Y luego algunas propinas que han de caer, y algunas cuentecillas pendientes con amigos... (*Con exaltacion.*) Nada de divorcio, linda Antonina; tengo asegurado un año tu presupuesto, y despues Dios dirá... Qué diablos, se ha de morir uno y lo ha de llevar todo Barrabás...

RICARD. Qué escándalo, señor Dupré... qué escándalo! Aquel modelo de los porteros lanzado al mundo, arrojado en el torrente del siglo, víctima tambien de la filosofía reinante, pertinaz materialista...

DUPRÉ. Cuente usted, señor Ricardo, que todo se pega menos la hermosura. Yo tambien quiero gozar, quiero lucirme con Antonina, quiero que todos envidien mi ventura y...

RICARD. Bravo, Dupré, bravo! Pero mirad, si preguntasen por mí, decid que vuelvo al instante... Voy á tomar billetes para el *Profeta*...

DUPRÉ. Bien hecho, señor Ricardo. Tambien va Antonina con su tia la pasamanera, y con el vestido nuevo que la ha regalado.

RICARD. Bueno vá el lio.

DUPRÉ. (*Riéndose.*) Pues será de ver el presupuesto pasivo que presente la señorita Adela á su futuro el señor Darny.

RICARD. Ya veremos, amigo Dupré; pelo arriba, y todo es felicidad en este mundo.

ESCENA X.

EL BARON. EL SEÑOR RUMPÍER *y* DARNY, *que salen del despacho del Baron. Dupré se retira al verlos.*

BARON. Aquí teneis las oficinas, señor Rumpíer, ya que queríais verlas... Nada de particular ofrecen...

RUMP. (*Mirando á todas partes.*) Oh! la *Teneduria*!... este es el verdadero templo del banquero... la *Caja*!... este es el tabernáculo.

BARON. Y vos su sacerdote.

RUMP. La habremos de llenar á nuestra satisfaccion... ¿Conque qué os parece, señor Darny, el proyecto del contrato de tabaco?

DARNY. Magnífico, señor Rumpíer... El lucro es exorbitante... Me temo sin embargo que no sean admitidas proposiciones tan onerosas.

RUMP. Qué locura!... Es negocio convenido. Estas contratas en grande dan para todo... Un millon de luises de beneficio, es susceptible de mil cómodas y lisonjeras participaciones... Por otra parte, las proposiciones á primera vista aparecen altamente beneficiosas... el talento en estos negocios necesita adunar el interés público con la elasticidad necesaria para la interpretacion de las cláusulas en lo sucesivo... Que el interés público aparezca á cubierto, que despues las factorías espenderán tabaco, ó tagarnina... Ya veis, el estancamiento, el monopólio imposibilita la competencia.

BARON. Todo se allana á la grande altura de vuestro favor.

RUMP. No es menor tampoco el negocio del giro... Y ya veis amigo mio, ese es negocio seguro y para el que ni aun se necesita capital. Algun crédito para hacerle con mas beneficio.

DARNY. No he formado juicio exacto. Se tocó solo el asunto por incidencia.

RUMP. Pues este es negocio mas bien vuestro, amigo Darny. El Baron solo necesita prestarnos su respetable firma. Es muy sencillo. El Estado como sabeis, saca fuerzas de flaqueza; quiere, y hace bien, aparecer al mundo, y sobre todo á sus acreedores, con ficticia nivelacion de sus Presupuestos, y le es indispensable llenar con alguna regularidad sus obligaciones. Al fin de cada mes se vé en la precision de llenar un déficit considerable...

BARON. Darny conoce perfectamente esas operaciones.

RUMP. Gira á largo, sobre futuros rendimientos... y ya veis, con los pobres se hacen los buenos negocios. Ni el quebranto del giro, ni el interés se escasea, y teniendo algun favor para escojer las plazas mas ventajosas, cercenar las fechas, tomar la primacía...

DARNY. Entiendo, entiendo...

RUMP. Al momento siguiente y aprovechando los mejores cambios, con el respetable endoso del señor Baron, se negocia ya el papel en la plaza con doble ventaja;

y como son operaciones que con un capital limitado se multiplican hasta lo infinito, el interés de ese capital se centuplica.

DARNY. Es operacion sin embargo en que se corre gran riesgo.

RUMP. No, amigo mio... Tal vez conviene papel que haya de ser protestado. Ancha cuenta de resaca y recambio... el Estado lo indemniza en una suma con nuevo giro seguro, nuevo interés y nuevo quebranto... Oh!... ya conocereis en toda su estension el negocio, y vereis su enormidad.

ESCENA XI.

Dichos. LÓBER, *que hace un respetuoso saludo, y habla aparte con* DARNY *dándole unos papeles, y despues marcha: el* BARON *se estremece al ver á* LÓBER, *pero sigue su diálogo con* RUMPÍER.

BARON. Todo queda á vuestro cuidado, amigo mio; todo está al alcance de vuestro valimiento... Por lo demas, ya sabreis que el Baron de Burmánt recompensa pródigamente los servicios.

RUMP. No puedo detenerme mas. Voy á la tribuna á ver presentar los Presupuestos... Como os he dicho, es cosa corriente. Los descontentos desplegarán sus guerrillas, pero nada importa. Pronto nos veremos... (*Despidiéndose afectuosamente.*) Señor Baron...

BARON. Caballero Rumpíer. (*Lóber ya habrá marchado, y marcha Rumpíer.*)

ESCENA XII.

BARON. DARNY.

BARON. Dia espantoso, Darny!... Momentos solemnes!... Una mano toca la miseria y la deshonra... la otra la opulencia y la felicidad. Lóber me ha estremecido.

DARNY. (*Dándole los papeles que le entregó Lóber.*) Tomad... leed...

BARON. (*Viendo las letras con incertidumbre indefinida.*) El recibí!!! Bendita sea la amistad del fiel amigo... Me habeis salvado, Darny... (*El Baron abraza con delirio á Darny y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon con magníficos adornos: puerta principal en el fondo; otra á la izquierda, que conduce al despacho del Baron; y otra á la derecha que comunica á las habitaciones de la Baronesa.

ESCENA PRIMERA,

RUMPÍER *y* EL BARON, *de elegantes trages de calle, que salen del despacho*; *en el mismo momento* DUPRÉ, *que se presenta en la puerta del fondo.*

DUPRÉ. Señor?

BARON. Que enganchen sin tardanza el tronco árabe á la carretela escocesa. (*A Rumpíer.*) Voy sin perder momento...

RUMP. Es preciso aprovechar los instantes: os esperaba en el despacho, y celebro lleveis buen tren, porque convendrá le acompañeis hasta la Cámara.

BARON. Sabeis que temo, Rumpíer? La oposicion parece que se presenta fuerte y amenazante.

RUMP. Qué quereis... siempre la cuestion de Presupuestos

es animada en todos los parlamentos, porque es el campo en que, bajo la máscara de las economías públicas, trabajan los desposeidos contra los que poseen. El derecho de posesion, señor Baron, es mucho derecho!

BARON. Y una derrota de la actual administracion pudiera acabar con todos nuestros proyectos de contrato...

RUMP. Bah!... no lo temais... Dios guarde muchos años á la actual administracion, porque nos dispensa afecciones personales muy marcadas... pero nos importaria poco una variacion en el personal.

BARON. Mas si esa variacion llegase á los principios...

RUMP. Tranquilizáos, señor Baron... Tengo motivos de conocer la córte.

BARON. Es verdad... vuestras estrechas relaciones en los elevados círculos...

RUMP. Pasaron aquellos tiempos, Baron, en que los hombres se aferraban impasibles á los principios, y seguian con ellos los vaivenes de la fortuna, ó tal vez sus huellas ensangrentadas.

BARON. Sí, amigo Rumpier, quizá los principios meramente políticos, rodeados acaso de esterilidad, campo tal vez infructífero, concepciones aéreas mas ó menos exageradas, tocan en la decrepitud de su larga carrera; pero veo en cambio que se levantan en toda Europa como un gigante los principios económicos, atrincherados en el materialismo del siglo, tras sus palpables demostraciones matemáticas, con su severa austeridad... Qué quereis! tengo miedo como banquero...

RUMP. Qué locura, amado Baron! Seríais mas exacto si dijérais que se levanta una nueva era, que podria llamarse de *Presupuestos*... pero época de *presupuestos de familia*, de individualidades, en que representan un alto papel los Banqueros... No tengais miedo... Aun no hace mucho se tenia en algo la nobleza é hidalguía, se consideraba y respetaba el saber y el ingenio, se quemaba incienso ante las virtudes y se las daba adoracion... pero hoy, Baron querido, el que posee, la aristocrácia metálica... los Banqueros... Cada cual se establece el presupuesto mas ancho y holgado posible, y llenarlo es solo su cuidado.

BARON. Ah! no: temo, sin embargo, la discusion de los presupuestos.

RUMP. Tranquilizáos, Baron; el triunfo es seguro: la mayoría no abandona á sus generosos y pródigos patro-

nos... Pero aunque otra cosa fuese, nuestras relaciones...

BARON. Pero los principios económico-políticos del siglo...

RUMP. Todos tienen su Presupuesto, y necesitan llenarle... todos necesitan á los Banqueros, y ese es nuestro terreno... Pero perdemos tiempo... yo voy antes á recorrer los campamentos beligerantes, y allá os buscaré... Baron...

BARON. (*Dándose la mano afectuosamente.*) Hasta luego.

ESCENA II.

EL BARON.

Es horrible mi situacion, es espantosa!! Colocado en una esfera superior á mis fuerzas, lucho y relucho en vano, y caigo al fin abrumado bajo el peso insostenible de mis inmensos gastos, á que hace mucho no alcanza mi fortuna... Retroceder es imposible... seguir adelante tambien... Oh! solo un ingreso en Caja de un millon de luises!!... Los contratos!

DUPRÉ. (*A la puerta del fondo.*) Espera, señor, la carretela. (*Marcha.*)

BARON. Sí, voy al momento... Es preciso luchar hasta la desesperacion... Baron de Burmánt, la afrenta ó la gloria!... (*Al ir á salir precipitado, Emilia, que sale por la puerta de su habitacion, le detiene.*)

ESCENA III.

BARON. EMILIA.

EMILIA. (*Deteniéndole.*) Espera, espera, Burmant! Y así marchabas sin haberme aun saludado!... Pero qué turbacion!... Es en vano, Burmánt; tú me ocultas algun horrible secreto.

BARON. (*Queriendo aparecer tranquilo.*) No, hermosa mia. Los negocios... ya vés... es uno esclavo de los negocios...

EMILIA. Siempre asi, Burmánt!... Siempre el Banquero de los

negocios, y jamás de la esposa!... Ah! querido Burmánt... yo creia conocerte... Me he engañado!

BARON. Angel mio!... Tú no conocerme!

EMILIA. Ah, Burmánt!... Yo te creia de un alma grande y sensible; creia que tu generoso pecho estaba abierto al amor y la ternura... creia que me amabas!!

BARON. Y lo pudiste dudar!!

EMILIA. En vano mis ojos codician sorprender en los tuyos una mirada de amor hácia tu esposa!! En vano quise contemplarte en un tranquilo sueño!... Siempre, Burmánt, de mucho tiempo á esta parte, lleno de agitacion y abrasada su frente! Perdóname, Burmánt; me parece descubrir en tus mejillas las huellas de la ambicion, y tú no eres ambicioso.

BARON. Tranquilízate, amada Emilia... si estoy contento... si gozo de la calma mas deliciosa... si soy el mas venturoso con tus caricias!... Pero ya vés... los negocios... el peso y la actividad de una casa de banca.. Mira, hija... me esperan...

EMILIA. (*Cojiéndole de la mano.*) Ah! no, no marcharás tan pronto... Tambien te esperaba tu esposa, y ya marchabas sin saludarla. Ven, siéntate, Burmánt... (*Llevándole al sofá.*)

BARON. Por Dios, Emilia mia... (*Resistiéndose, pero se sienta.*)

EMILIA. Siéntate, seré muy breve... cinco minutos para tu esposa... cinco horas despues para tus negocios. Yo tambien tengo negocios, tengo mis proyectos, y los quiero consultar contigo.

BARON. Luego, despues, Emilia.

EMILIA. Espera, Burmánt... seré muy breve. Te veo intranquilo, en una vida demasiado agitada, en una esfera de actividad insostenible... y yo no puedo querer que trabajes tanto, que caigas abrumado bajo el peso de tus negocios.

BARON. No, hija... no...

EMILIA. Escucha... es muy sencillo... Debemos á nuestros padres una regular fortuna; despojémonos de estos multiplicados trénes que nos rodean, de esta pompa y magnificencia que nos abruma, y retirémonos á nuestra Quinta á gozar de otros placeres mas puros. Tendremos bastante con bien poco, y no será nuestro amor víctima de esos negocios que no te dejan tiempo para respirar tranquilo.

BARON. (*Con exaltacion.*) No, Emilia, no... jamás. Yo quiero mucho oro, para rodearte de mucha magnificencia!...

Yo quiero que la luz de tu hermosura brille ornada de grandeza!... Quiero que te admire el mundo á tanta altura que te preste adoracion... quiero que tus trénes, tus trajes y tus brillantes deslumbren la vista de la multitud... que tus salones y saraos sean templos dignos de tu hermosura.

EMILIA. (*Con tranquilidad.*) Y por tanta frivolidad, querido Burmánt, habrás tú de arrastrar una vida agitada, y perder yo la felicidad de contemplarte á mi lado!... No estaré para ti hermosa con un sencillo traje, un ligero schal, y una rosa en la cabeza?

BARON. Para mí, bella Emilia... siempre estás hermosa... para la multitud, para el mundo... para el siglo.

EMILIA. Qué mal comprendes la felicidad!

BARON. (*Siempre impaciente.*) No puedo detenerme... pero mira... Traigo negocios entre manos, los tengo ya casi realizados... Me dejarán un millon de luises de beneficio... Luego ya será otra cosa... ya podremos luego gozar y descansar... pero ahora marcho.

EMILIA. (*Siempre deteniéndole.*) Despues no te bastarán un millon de luises, Burmánt... Espérate.

ESCENA IV.

Dichos. ADELA, *que entra por la derecha corriendo con unas tarjetas en la mano.*

ADELA. (*Con atolondramiento y ligereza.*) Tia, tia, mirad... El Duque de Saint-Cloud nos convida á su brillante sarao... (*Emilia coje y mira con indiferencia las tarjetas.*)

BARON. Oh sí; y el duque reune en sus salones las mas alta elegancia de París.

ADELA. (*Al Baron.*) Estrenaremos los vestidos de nípis, bordados á lo oriental. Seremos de las mas elegantes.

BARON. Ya tienes compañía, Emilia; disponed lo necesario para esta noche... Que vuestros trajes, que vuestra pedreria sea digna de la esposa y de la sobrina del Baron de Burmánt. (*Da la mano á Emilia.*) Adios...

EMILIA. Que no me olvides...

ESCENA V.

EMILIA. ADELA.

ADELA. Yo si fuese que tú, Emilia, mandaba por un nuevo aderezo... y si no por dos, y me debas á mí el otro...

EMILIA. Si tienes varios, y de grande valor, y á mí me sobran muchos...

ADELA. Qué importa... los que tenemos ya nos los han visto. Los vestidos son buenos, pero necesitabámos otros brillantes.

EMILIA. No te creia tan dispuesta para esta noche, cuando poco hace te veia afectada por ese desvio ó frialdad que adviertes en Darny.

ADELA. Sí, es verdad... Y le quiero...

EMILIA. Es muy digno de ser querido. Es jóven de las mas recomendables prendas, y sabes la alta estimacion que de él hace tu tio Burmánt, y las grandes atenciones que le guarda.

ADELA. Sí, pero dice que le gusto menos cuando estoy muy elegante... Mira si es rareza...

ESCENA VI.

Dichas. DARNY.

DARNY. Señoras... Grande felicidad es la mia en poderos saludar al dirijirme al despacho del Baron.

EMILIA. Como hace tiempo que Burmánt es siempre forastero para su esposa, he tenido que sorprenderle en esta pieza, y detenerle á su salida.

ADELA. (*Con alegría y ligereza.*) Sabeis que vamos esta noche al baile del Duque de Saint-Cloud?

DARNY. Nada sabia, señorita, pero lo celebro mucho...

ADELA. Y yo tambien que no vayais, porque iré muy elegante... y no os agradaría verme...

EMILIA. No seas niña... Darny dá poca importancia á las esterioridades.

DARNY. Siempre sois la misma, Adela!... Me retiro, si el señor Baron no está en su despacho...

EMILIA. No, detenéos, tenemos que hablar...

ADELA. Y yo voy á prevenir á las doncellas y á las planchadoras... (*Aparte á Emilia.*) Díle algo, tia, de su mal génio... que yo le quiero.

ESCENA VII.

EMILIA. DARNY.

EMILIA. (*Volviéndose á sentar en el sofá.*) Sentáos, Darny...

DARNY. (*Llevando una silla cerca del sofá.*) Tiemblo, porque el corazon intranquilo de todo tiembla.

EMILIA. Sabeis, Darny, que lejos de ser un dependiente de Burmánt, sois su mas estimado amigo... Cien veces me ha dicho que compartís con él el peso de los negocios con tanta fidelidad y tanta inteligencia...

DARNY. Señora, el Baron me favorece demasiado...

EMILIA. No; yo creo que solo os hace justicia, y teneis tambien por lo tanto toda mi confianza...

DARNY. Os juro, señora Baronesa, que sabré corresponder á tantas distinciones...

EMILIA. Perdonad acaso una niñería... Sabeis lo que amo á Burmánt, y quisiera evitarle hasta el mas ligero motivo de disgusto... Es su sueño dorado vuestro proyectado enlace con su sobrina Adela... pero paréceme, Darny, que á veces, como ahora, no están enteramente, de acuerdo las voluntades.

DARNY. Esa amabilidad con que me distinguís, me inspira confianza para depositar en vos un secreto que tal vez no tendria valor bastante para decir á Adela...

EMILIA. (*Con inquietud.*) Hablad, Darny, hablad.

DARNY. Amo locamente á la bella Adela... Los cielos á mis ojos han aglomerado en ella las gracias y la hermosura; pero, señora Baronesa, me resigno con mi suerte, y antes de hacerla desgraciada, he preferido desistir de mis proyectos...

EMILIA. Cómo!... Qué decís! Adela tambien os ama...

DARNY. Tal creo, señora, pero procuro entibiar nuestras relaciones...

EMILIA. Y por qué, Darny? Cuando vuestros corazones se aman...

DARNY. Señora, es muy sencillo, por mucho que tambien os parezca una niñería. Acostumbrada Adela á la pompa y magnificencia de la casa del Baron de Burmánt, la persona mas considerada despues de su esposa, se ha rodeado naturalmente de goces y necesidades que á mí me seria imposible conllevar.

EMILIA. Darny!!

DARNY. Reducida, señora, mi fortuna á mi trabajo...

EMILIA. Sí, pero el Baron dotaría convenientemente á Adela... Ya veis, á nosotros nos sobra demasiado... y mas si Burmánt lleva á cabo esos grandes negocios... (*Sobresaltada.*) Pero callais?... yo no sé qué veo en vuestro semblante!... Y tambien Burmánt, siempre intranquilo!!...

DARNY. Oh! no señora! La agitacion... el recuerdo de Adela...

DUPRÉ. (*A la puerta del fondo.*) Los señores Duques de Saint-Cloud esperan en los estrados á la señora Baronesa.

EMILIA. (*Se levanta precipitada.*) Quedo intranquila. Darny, hablaremos. (*Marcha.*)

ESCENA VIII.

DARNY, *despues* RICARDO.

DARNY. Todo lo ignora la desgraciada... Pocos dias quedan de existencia... Tras la ficcion llega la realidad... Tras el lujo la afrenta... Tras el déficit la ruina!... Se suceden los vencimientos... la Caja está vacía... las obligaciones apremian... El Baron corre tras la salvacion, pero se agotarán antes nuestras fuerzas.

RICARD. (*Agitado.*) Creia no encontraros, y Lóber me mandaba buscaros á toda priesa.

DARNY. (*Esforzándose para aparecer tranquilo.*) Pues qué hay?

RICARD. Dos cosas importantes. Que con motivo de la discusion de los Presupuestos se espera grande baja en los fondos públicos; y que por las inmensas importaciones de Rusia y de las Californias pierde el oro su ba-

lanza, y que es urgente por lo tanto salir de todo el papel y todo el oro que tengais en Caja.

DARNY. (*Fingiendo interés.*) Bueno será aprovechar las noticias.., Lóber nos es muy fiel... sí, muy fiel. Voy á la Caja, esperadme aqui por si hubiese que dar órdenes.

ESCENA IX.

RICARDO. *Despues* DUPRÉ *y* ANTONINA.

RICARD. Está visto que pierdo el tiempo y el dinero con Antonina... Rompimiento al canto... y variar de conducta; castigar mi Presupuesto, economías, y pagar á mis acreedores.

DUPRÉ. (*Trayendo del brazo á Antonina que se resiste.*) No señora, venga usted acá, que aqui está el señor Ricardo.

RICARD. (*Sobresaltado.*) Santa Bárbara, que truena!

DUPRÉ. Señor Ricardo... usted vió el Presupuesto de Antonina.

RICARD. (*Tranquilizándose.*) Creí que era otra cosa... Sí...

DUPRÉ. (*Sacando un papel.*) Aquí está si no... Venga usted acá, señora Antonina.

RICARD. Malo va eso, amigos mios, cuando los esposos se tratan con tanta ceremonia.

DUPRÉ. Viene una prendera á pedirme doscientos francos por un reló de oro que la ha comprado la señora Antonina.

ANTONI. (*Enseñando á Ricardo el reló.*) Mirad qué bonito... Y cómo habia de estar sin reló?

DUPRÉ. (*Mostrando el papel.*) Yo no le veo aqui en el Presupuesto que me habeis pasado, luego no le debo de pagar... No es verdad, señor Ricardo?

RICARD. (*Con intencion.*) Yo creí que se lo habia regalado la tia pasamanera.

ANTONI. (*Despacio.*) Falso!!...

DUPRÉ. No señor... y yo quiero que usted me diga si debo de pagarlo no estando en el Presupuesto.

RICARD. (*Con tono grave.*) Eso, amigo Dupré, es lo que se llama librar fuera del Presupuesto, y no debeis de pagar.

DUPRÉ. Eso mismo decia yo.

ANTONI. (*Llorando.*) Y me he de quedar sin reló!... Y la porterita Dupré estará sin reló. Me divorcio.

DUPRÉ. (*Con seguridad.*) Bien hecho... mas vale eso que arruinarme.

RICARD. Bravo, Dupré... cuando el déficit es tan horroroso, no bastan débiles paliativos ni raquíticas economias, son necesarios golpes contundentes y radicales. Salvar la bancarrota es lo primero.

ANTONI. (*Despacio á Ricardo.*) Falso... Perverso... me he de vengar.

RICARD. Por otra parte, Dupré, vuestra cara mitad habrá cansado tambien ya á la tia pasamanera, y cayendo sobre vos todo el horripilante Presupuesto... (*Despacio á Antonina.*) Ya me las pagarás, señora ingrata.

DUPRÉ. Animas benditas!!...

ANTONI. (*Gritando.*) Pues bien... yo tendré reló de oro... y sortijas de brillantes... y carretela. Y no me haces falta tú... ni usted, señor Ricardo.

DUPRÉ. (*Gritando.*) Qué es eso...

RICARD. Yo!!... mis Presupuestos no me permiten ser dadivoso.

ANTONI. Asi yo quisiera...

DUPRÉ. (*Pateando y gritando.*) Voto á Cribas....

ESCENA X.

Dichos. EMILIA.

EMILIA. (*Con gravedad.*) Qué alboroto!... señores... se olvidan por ventura, que están en mi casa?

ANTONI. DUPRÉ. } (*Humildemente.*) Señora Baronesa... (*Marchándose.*)

EMILIA. No, deteneos. Quiero saber qué es esto... Por primera vez riñendo mis buenos porteros de estrados?...

RICARD. Señora Baronesa, en verdad que es cosa original, y digna de meditacion. Llegaba yo de las Cámaras, y creí que aun escuchaba á los oradores.

EMILIA. Qué decis, Ricardo?... Siempre de buen humor.

RICARD. Que á un tiempo se sostiene la misma discusion en vuestros salones, señora Baronesa, que en la tribuna parlamentaria.

EMILIA. Esplicáos...

RICARD. La discusion de Presupuestos era la órden del dia. La izquierda atacaba furiosamente al ministerio, no

solo clamando por economias, sino acusándole tambien de haber hecho pagos fuera de los Presupuestos, arguyéndole que los Presupuestos al fin eran un ceremonial inútil... y Dupré es aqui, señora, la izquierda... y Antonina el ministerio.

ANTONI. (*Con precipitacion.*) Todo, señorita, porque habia tomado un reló de oro.

DUPRÉ. (*Con precipitacion.*) Despues, señorita, de que la paso un Presupuesto de ciento treinta y siete francos, á costa de mis penosos ahorros, y seguro de que me arrastrará al precipicio.

EMILIA. Pero eso no puede ser, Antonina... Cómo es posible gastar mas de lo que se tiene?

ANTONI. Señorita, si Dupré tiene... es que es muy roñoso: y otros gastan sin tener...

DUPRÉ. Señorita, diga usted que tenia, pero que ya me lo ha gastado.

RICARD. En la Cámara, señora, triunfaba la oposicion, se esperaba una catástrofe... Aqui, señora Baronesa, nos amenaza un divorcio.

EMILIA. En mi casa, Antonina, nadie gasta mas de lo que tiene, en cuanto yo lo sepa... (*A Ricardo.*) Y Darny que quedó aqui?

RICARD. Ahi lo teneis con el señor Sombíll... (*Márchanse Dupré y Antonina.*)

ESCENA XI.

Dichos. DARNY. SOMBÍLL.

SOMBÍLL. Amable sobrina.

EMILIA. Querido tio; hace ya tres dias que me teníais abandonada.

SOMBÍLL. Abandonada... nunca... hija mia! Mis demasiados negocios...

EMILIA. Tambien los negocios, como Burmánt!

DARNY. (*A Ricardo.*) Podeis retiraros, he tomado mis medidas... No es necesario dar órdenes á Lóber... Si le viéseis, dadle mil gracias por sus prudentes avisos... (*Ricardo se despide afectuosamente y marcha.*)

EMILIA. Entrad, querido tio, mi corazon tenia ya necesidad de desahogarse en vuestra confianza.

SOMBÍLL. Bien estamos aqui, hija mia. Tambien tenia necesidad de verte, de hablarte.. Pero tú padeces, siéntate. (*Se sienta en el sofá.*) Sentaos, Darny. (*Aproxima una silla.*) Te veo pálida, disgustada... Hija única de mi querido hermano, eres la sola memoria que de él me queda. Qué tienes hija mia?...

EMILIA. No lo sé, tio. Un disgusto interior... un mal estar que ni yo no me esplico.

DARNY. La señora Baronesa es demasiado susceptible.

SOMBÍLL. (*Despacio á Darny.*) Es ya preciso que todo lo sepa. (*A Emilia.*) Burmánt ha salido?...

EMILIA. Sí, tio, hace mucho, y no ha vuelto... y ese es cabalmente mi disgusto... Siempre con sus negocios, como usted; siempre agitado, intranquilo, absorvido y olvidado de su esposa.

SOMBÍLL. Ese es mal muy general en todos los hombres de negocios.

EMILIA. Sí, tio, y ya estoy á ello habituada; pero de algun tiempo á esta parte, es escesivo: Burmánt trabaja demasiado, vive en demasiada actividad.

SOMBÍLL. (*Con intencion.*) Ya se vé, os habeis montado á tan elevada altura! Son tan inmensas las necesidades que os habeis creado, y os apremian... No es verdad, Darny?

DARNY. El artículo de gastos es exorbitante.

EMILIA. Hace un momento se lo decia á Burmánt... Deja esos borrascosos negocios, gastemos menos, reduzcámonos á una grata medianía, y tendremos bastante para vivir con lo que nos dejaron nuestros padres.

SOMBÍLL. Amada sobrina, eso era antes; cuando no elevados á tanta altura, viviais con poco, como yo vivo, y os sobraba todo, como á mí me sobra.

EMILIA. (*Sobresaltada.*) Ah querido tio! Vuestras palabras inciertas, ese silencio de Darny, esa sombría agitacion de Burmánt.

SOMBÍLL. Es preciso que lo sepas, hija mia; contamos con tu prudencia. El estado de la casa es muy poco satisfactorio.

EMILIA. (*Como preguntándole con su mirada.*) Darny!!

DARNY. Es demasiado cierto, señora, por desgracia; y á no ser por la mano protectora de vuestro tio, que sin saberlo el Baron, nos ha sacado de los mas grandes conflictos...

EMILIA. Ah! sí, todo lo comprendo... tras la disipacion la ruina.

SOMBÍLL. Prudencia, amada Emilia; Darny y yo velamos, y tú debes descansar.

EMILIA. Querido tio, fiel amigo.

DARNY. Aun queda alguna esperanza. Segun el Baron, tiene á punto de concluir brillantes contratos.

SOMBÍLL. Que no pasarán de locas esperanzas... de recursos de la desesperacion.

EMILIA. Ahora me hablaba de ellos con mucha seguridad.

DARNY. Aunque se desgraciasen, en último caso quedaria, señora, el considérable valor de vuestra pedreria, y los trescientos mil francos de vuestra dote.

SOMBÍLL. (*Viendo que entra el Baron.*) Burmánt!... tranquilidad: Emilia... prudencia.

ESCENA XII.

Dichos. BARON.

BARON. (*Disimulando en vano un estado violento.*) Cuánta fortuna! Acompañada Emilia de tan queridas personas!...

SOMBÍLL. (*Afectando indiferencia.*) Sí, Burmánt. Aqui estábamos esperándote, porque no me queria retirar sin que, como hombre de altos círculos, me enteráras de la sesion de la Cámara que tan tempestuosa se presentaba hoy con los Presupuestos...

BARON. Una desgracia! La oposicion ha desplegado una fuerza irresistible. La Hacienda pública se ha estremecido por su base... y el crédito nacional ha padecido hondamente.

SOMBÍLL. Tranquilízate, Burmánt; una nacion tiene muchos recursos cuando se buscan con ánimo fuerte, y recta conciencia. Una nacion poderosa no muere en una sesion, ni su crédito puede estar á merced de un discurso apasionado. Pienso conservar mis rentas públicas.

BARON. Ah querido tio!... La oposicion con imprudente mano ha roto un velo que no debiera. Ha penetrado en arcanos terribles.

SOMBÍLL. Pero en que la opinion pública habia, hace mucho, penetrado.

EMILIA. No es ese el terreno mas agradable para las mujeres. Hasta luego, Burmánt; adios, querido tio.

SOMBÍLL. (*Aparte acompañándola hasta la puerta.*) Bien, Emilia... prudencia... que yo velo.

DARNY. (*A Burmánt.*) Y las contratas, Baron?

BARON. Rumpíer no daba importancia á una crísis.

SOMBÍLL. (*Volviendo á la escena.*) Conque segun eso, Burmánt, no podrá sostenerse el Gobierno contra tan rudos ataques... Es verdad, que nosotros los Banqueros, los hombres independientes, los hombres que libramos nuestro porvenir en el trabajo y en el buen órden interior de nuestras casas; los que como Banqueros tenemos siempre nuestros balances á la vista, y nivelamos nuestro *Debe* á nuestro *Haber*, nos deben importar muy poco los caprichosos vaivenes de la política.

BARON. (*Turbado siempre.*) Sí... es verdad.

DARNY. Sin embargo, á veces se afectan de tal modo los intereses generales.

SOMBÍLL. Creo que en materias políticas está la humanidad entera muy cerca de entenderse... A lo menos el mediodia de la Europa se tiende brazos fraternales indisolubles... La inviolabilidad de los derechos, la santidad del hogar doméstico, el buen órden económico de los Estados, los adelantos científicos y materiales, hé aquí los caractéres del porvenir que yo vislumbro...

BARON. Ah, querido tio, feliz vos que dormís sobre ese lecho de flores! Feliz vos que veis caminar á la humanidad hácia ese edén venturoso! Feliz vos que vislumbrais el porvenir de las naciones, y que apartais los ojos del materialismo que nos rodea, y de la fisonomía repugnante del siglo...

SOMBÍLL. Cabalmente, Burmant, libro en eso mismo mis esperanzas: los males tienen un término, y creo que ya le hemos tocado... En la historia de lo pasado debemos leer tambien el porvenir..... Si miramos tal vez la sociedad en globo, si fijamos una mirada desconsoladora sobre la lucha eterna que la generalidad de las familias sostiene con las necesidades ficticias que las rodean y agovian; si contemplamos la sociedad, estrayendo al individuo, desfallece en verdad el alma y se maldice el porvenir... Pero qué quieres, yo me consuelo buscando al individúo. Hallo aun muchas y grandes virtudes dentro del hogar doméstico; veo al hombre interior adornado de la ilustracion y de los adelantos del siglo, por mucho que el hombre esterior sea arrastrado por el torbellino irresistible de la época.

Aun oigo el grito de alarma que ha de salir de los gefes de los pueblos, y que la humanidad ha de escuchar ese grito y ha de retroceder de su camino. (*Burmánt profundamente afectado y pensativo. Sigue Sombíll mirando su reló con indiferencia.*) Pero se me hace tarde... Adios, Burmánt... Darny, sabeis cuánto os estimo.

ESCENA XIII.

BARON. DARNY.

BARON. (*En grande abatimiento.*) Qué palabras, Darny!... Ha desgarrado mi corazon... y apenas puedo levantar mi cabeza.

DARNY. Sombíll es filósofo, y tal vez comprende bien á la humanidad bajo los engañosa máscara del siglo.

BARON. Sí, es verdad Darny!... Cuántos como yo, si pudiesen, retrocederian de ese camino de perdicion... si pudiesen...

DARNY. Qué desconsuelo!

BARON. Ver el precipicio!... llegar hasta su borde, horrorizarse, y no poder retroceder...

DARNY. Teneis el balance de la casa, estais sobradamente enterado de los negocios...

BARON. Sí, Darny, y por eso os lo digo... Realizando todo mi *Haber*, y comprometiendo el dote de mi esposa, apenas cubriria los artículos de mi *Debe*...

DARNY. Y sensible es por cierto esa resolucion.

BARON. Es imposible! Y condenarse sin esperanza á la degradacion y á la miseria! Ah! no, Emilia es dueña y señora de trescientos mil francos efectivos que recibí de su haber paterno, ademas de una rica pedreria y alhajas de mucho valor.

DARNY. Que suman otros doscientos mil francos.

BARON. Y Emilia Sombíll, mi esposa, es mi acreedor mas privilegiado... Oh! no... jamás... y... arrastrarla conmigo á la degradacion y á la miseria!... Renunciar yo á toda esperanza, dejando de deslumbrar al vulgo y á mis acreedores!... La ficcion y el engaño es mi único patrimonio, y forma mi porvenir... Ahí están mis únicas esperanzas! Tras la opulencia va la adulacion... tras la miseria el desprecio, el abandono... Yo quiero porvenir, quiero esperanza...

DARNY. O ilusiones, Baron...

BARON. O ilusiones, Darny... ó sueños encantados, no la realidad de la desesperacion y de la impotencia.

DARNY. Pero la Caja barrida, los vencimientos que se suceden...

BARON. Aun tengo un recurso, llegaré á él por sensible que me sea...

DUPRÉ. (*Se presenta en la puerta, anuncia á Rumpíer y se retira.*) El Sr. Rumpíer.

ESCENA XIV.

BARON. DARNY. RUMPÍER.

RUMP. (*Festivo.*) Siempre vuestro, amigo Baron.

BARON. (*Esforzándose en tener serenidad.*) Querido Rumpíer.

RUMP. Pronto os retiráisteis... Dejásteis el campo en lo mas crudo de la batalla...

BARON. Ví sin embargo completamente declarada la victoria...

RUMP. (*Con indiferencia.*) Es verdad, sí... Segun las últimas y mas fidedignas noticias, se ha retirado el ministerio...

BARON. (*Sobresaltado.*) Qué decís!!

DARNY. Ni pudiera menos de ser asi, demostrado y confesado el horroroso déficit en los Presupuestos.

RUMP. Pero no os inquieteis, amigos mios... el mal es ya tan crónico, que el paciente cree hallarse en su buen estado normal... Variacion de nombres... los principios siempre los mismos... las necesidades públicas siempre crecientes, apremiantes y sin espera... siempre la época de los Banqueros.

BARON. Ah! quién sabe, Rumpíer.

RUMP. Lo sé yo, Baron, que no me duermo por cierto, y traigo ya recorridas las mas elevadas regiones... Mejoramos de posicion... La administracion entrante querrá acreditarse, cubriendo con exactitud las obligaciones: tiene por consiguiente que buscar recursos con mas urgencia, y no pararse en mezquindades... Son cosa concluida nuestros contratos... especialmente el giro, Baron, que está á la órden del dia. Solo habrá que dar algunas ligeras participaciones.

BARON. Temo, Rumpíer...

DARNY. Los momentos son temibles...

RUMP. Siempre con temores!... Yo os daré la alta fuente de mis noticias, y no temereis. Pero en tanto, Baron,

he contraido un ligero compromiso... una cosa insignificante... tengo que disponer de diez mil francos... y ya veis... los que no somos Banqueros .. Pero va en ello la salvacion.

DARNY. (*Aparte.*) Diez mil francos!)

BARON. (*Confuso.*) Cosa del momento?

RUMP. Sí, sí, porque en estos negocios la oportunidad, el tacto...

DARNY. La Caja está ya cerrada.

BARON. Mañana...

RUMP. Quisiera que fuese hoy, ahora mismo.

DARNY. Y cómo buscar al Cajero?

RUMP. Depender asi del Cajero!

DARNY. Es el responsable de los fondos...

RUMP. Fatalidad!! Pues mañana á primera hora... En estos negocios la oportunidad... el tacto...

BARON. Sí, mañana...

RUMP. Voy corriendo mi mundo... Esta noche veremos en claro todo el horizonte... Baron... señor tenedor... (*Se despiden y marcha.*)

ESCENA XV.

BARON. DARNY.

DARNY. (*Despues de un momento de silencio.*) Diez mil francos!

BARON. Y cómo negárselos?

DARNY. Y cómo dárselos, Baron, si no los teneis?

BARON. Y renunciar á los contratos!

DARNY. Qué recurso!!

BARON. No, Darny, no renuncio á esa única y próxima esperanza que me queda. Realizados los contratos, encontraremos en la plaza sobrados recursos... Daré, Darny, el último paso que me queda, pero seguro á mi ver, por mucho que me cueste... No tengo otro recurso, por primera vez llegaré á mi tio Sombill.

DARNY. Ah, Baron!... Habeis ya llegado...

BARON. (*Echando sus manos á la cabeza.*) Qué decis, Darny!

DARNY. Le debeis doscientos mil francos... Las letras de la Martinica...

BARON. Desgraciado!! (*Cae sobre el sofá; baja la cabeza profundamente afectado, y Darny cruza sus brazos abatido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de estrados magníficamente amueblada; puerta en el fondo; otra á la derecha, que conduce al gabinete de Emilia; y otra á la izquierda que comunica al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA *y* ADELA *con trages muy modestos: Emilia con unos papeles en la mano, sentada en un sofá, y Adela al lado cosiendo en un costurero.*

ADELA. (*Siempre con ligereza.*) Vaya, que es gracioso tu capricho... Estamos buenos modelos.

EMILIA. (*Con aire festivo.*) Sabes, Adela, que voy siendo de la opinion de Darny?... Estás mas linda con un sencillo traje de casa, y aplicada á tus labores...

ADELA. Pues yo no pienso ni como Darny, ni como tú... Cuánto mejor está una muchacha, bien puesta, con riquísimos trajes, con elegantes peinados, con brillantes aderezos?... Vaya, que cuando tú tenias veinte años, no pensarias en estas rarezas.

EMILIA. Creo que aun no soy vieja, ni me querria retirar del mundo... Aun no tengo treinta años... Pero está tan

bien una jóven sencillita y aplicada á sus labores, y no con esos trajes tan costosos y leyendo cuentos fantásticos... Por otra parte, los hombres temerán el Presupuesto de una elegantona... Creo que se presta mas á las verdaderas conquistas la elegante sencillez.

Adela. Pues, lo mismo que Darny: has aprendido muy bien sus sermones. Si te dá porque hubiésemos ido así al baile de Saint Cloud, nos hubiéramos lucido... Cómo llamamos la atencion!... Eramos las reinas del soaré. Pero si viniese alguna visita, yo no quiero que me vean así... Creerian que estábamos de máscara con estos vestidillos de percal.

Emilia. Tranquilízate, Adela; he dado órden que no recibimos, y solo tiene entrada la familia... únicamente Darny...

Adela. Y le prepararás sin duda esta grata sorpresa.

Emilia. No por cierto... Pero mucho te cuesta el sacrificio de no haberte puesto hoy de gran toilette... y es preciso habituarse á todo... La fortuna es caprichosa, Adela. El que puede hoy, no puede mañana.

Adela. Estás hecha una misionera... Sacas el sermon de esos papelotes llenos de números?... Apostaria á que te los ha dado Darny.

Emilia. No, al contrario... pienso yo dárselos á él, y estoy esperando á Ricardo para que en otro rato concluyamos el trabajo.

Adela. Y es verdad que hace dos ó tres dias que le tienes escribiendo sin levantar cabeza. A que estás componiendo alguna novela... Trae... trae acá... (*La coje los los papeles.*)

Emilia. Novela muy variada... que te agradará.

Adela. (*Leyendo.*) «Inventario de las ropas, alhajas, pedrería y efectivo, aportado por Emilia Sombill á su matrimonio con Jorge Burmánt» (*Despues de haber leido.*) Y ahora has tomado esta diversion!!... Jesús, cuántos números!!... Si digo yo que te lo ha aconsejado Darny... (*Hojeando rápidamente y lee.*) Total, quinientos mil francos.

Emilia. Burmánt tenia mucho mas... Creo que pasaba de un millon de francos.

Adela. (*Dándole los papeles.*) Pues viene bien todo ello con nuestros vestidos de percal, y nuestros cuellos de cadeneta.

ESCENA II.

EMILIA. ADELA. ANTONINA.

ANTONI. (*Muy lujosa para su clase.*) Los señores Condes de Amberes que han dejado estas tarjetas... (*Dándoselas á Emilia.*)

ADELA. (*Burlona.*) Mire usted la porterilla... hoy mas lujosa que las amas... y con reló de oro...

EMILIA. Es ese el reló, Antonina, por que te reñia Dupré?

ANTONI. Sí, señorita... pero luego lo pagó, y me contentó al instante.

ADELA. Pobre Dupré!!...

EMILIA. Le estás arruinando con ese lujo escesivo y que no corresponde á tu clase.

ANTONI. (*Avergonzada.*) Señorita... me regala mucho mi tia la pasamanera.

ADELA. Sí! para ella lo querria la pobre pasamanera. El señor Ricardo sí, que estaba la otra noche contigo en el Profeta... Bien os ví.

ANTONI. Tambien mi tia, señorita.

EMILIA. Vamos, Antonina, que ese es demasiado lujo para una portera, y es preciso que no gastes tanto al pobre Dupré, que no puede.

ANTONI. (*Avergonzada.*) Bien, señorita.

ADELA. Aunque no vieras mas que á tu señorita, que no vale un luis su traje, y esos papeles que tiene en la mano valen quinientos mil francos.

ANTONI. De suerte que si se hiciese moda no tener lujo; si las señoritas diesen el ejemplo... Pero todas nos escedemos.

ESCENA III.

Dichas y RICARDO.

RICARD. Disimuladme, señora Baronesa, si me he detenido algun tanto.

EMILIA. En verdad que ya hace rato que os esperaba.

ADELA. No veis qué buenas estamos, Ricardo?

RICARD. El hábito no hace al monge, señorita Adela... (*Sarcástico.*) Pero en verdad que cualquiera creeria que la porterita de estrados era la señora de la casa... Las apariencias malditas engañan tantas veces...

ADELA. Por eso es preciso que cada una sostengamos nuestra posicion.

ANTONI. (*Aparte*) Estoy avergonzada...

EMILIA. Esa es la grande dificultad, Adela; eso es lo que trae la sociedad trastornada, porque estamos acostumbrados á juzgar por apariencias. Cada cual cree que todo corresponde á su clase; cada cual, como indicaba Antonina, nos escedemos; y de ahí el desbordamiento general que todo lo ha confundido.

ANTONI. Señorita, yo os aseguro qne me veo avergonzada, estando hoy mas lujosa que mis señoritas... Ahora mismo me voy á quitar estos adornos... Ah! si asi diesen ejemplo todas las señoritas, otra cosa seria!

EMILIA. Pobre Antonina...

RICARD. Sí, bella porterita; es preciso descargar el Presupuesto mónstruo con que agovias al respetable Dupré... La tia pasamanera ha dado fondo, segun me hà dicho... Ha entrado en cuentas; piensa arreglar sus Presupuestos y no hay que contar con ingresos estraordinarios...

ANTONI. (*A Ricardo.*) Yo soy mas prudente que usted.

ESCENA IV.

EMILIA, ADELA, RICARDO.

ADELA. Mucho ha querido decir Antonina, señor Ricardo, me parece que hay aqui enemigo en derrota...

RICARD. Yo no sé nada, señorita Adela, nada... pero hago justicia á Antonina... La gustan superfluidades, como á todas las mujeres; pero el viejo Dupré tiene un tesoro.

EMILIA. Cuánto me alegro oiros tan prudente siquiera una vez, Ricardo.

RICARD. Señora Baronesa, ya me oireis asi siempre, porque al fin y al cabo, el que mas corre mas pronto se cansa, ó lo que es lo mismo, el que mas vé mas aprende... Pero qué cosas corren, señora Baronesa...!! Por eso me he detenido mas en el café de los *Dos Mundos*... Grandes y magníficas cosas!

EMILIA. Vamos, decid...

RICARD. En el café de los *Dos Mundos* lo sabemos todo... El amo es pródigo, complace á los parroquianos. Hay gran chimenea antes de entrar en el villar. A las ocho de la mañana se posesionan de ella varios cesantes que han hecho profesion de no aprender nuevo oficio; llegamos despues los que tenemos por costumbre saludar al paso aquellos santos lugares; van luego los veteranos del ejército del imperio, que como viejos trabajan poco y madrugan menos; la sociedad es amena, ruedan algunas copas, el que lo tiene lo pone, el que lo pone lo pierde, ó el amo en el último caso, y allí se revuelven los *Dos Mundos*!

ADELA. Buena sociedad teneis por cierto...

EMILIA. Pero vamos esas grandes noticias...

RICARD. Es verdad... La sociedad de la mañana en los *Dos Mundos* ofrece poco... los franquillos que por allí se estravian entre los que han salido temprano al menudeo, si ha de amanecer Dios en sus casas. Por la tarde es ella; ya anochecido, y á las altas horas de la noche que es cuando bulle y se agolpa y se agita la buena sociedad... Vieran ustedes allí todas las clases del Estado... Pero qué, no, no verian ustedes nada... completamente llenado el formulario de todas las esterioridades, cada caballero particular parece un Duque en su porte y en sus maneras, en el imperioso tono de llamar á los mozos, y de ofrecer con esplendidez á los amigos y concurrentes... Los que vemos, somos los antiguos parroquianos; los que al traves de las esterioridades estamos en el fondo de las cosas y de las personas!!

ADELA. Bien, y qué...

EMILIA. Cuándo tendreis juicio!...

RICARD. Ya llegaremos, señoras, á las noticias... Allí somos todos completamente iguales; reina la mas ámplia democrácia; allí somos la verdadera personificacion del siglo!! Todos á un tiempo, acreedores y deudores recíprocos, allí fallaría toda la partida doble de mi gefe Darny... allí somos cada uno un misterio inesplicable á nuestros propios ojos; todos gastamos mas de lo que podemos, y hablar allí de Presupuestos es hablar de imposibles. Nadie se ocupa de sus Presupuestos, pero todos nos ocupamos de los del Estado.

EMILIA. Vaya, no acabariais nunca, y urje finalizar estos trabajos.

RICARD. Al instante, señora Baronesa; pero segun las noticias

de los *Dos Mundos*, el nuevo gabinete arregla definitivamente los presupuestos del Estado, y se dan ya como seguras cosazas que ha de traer hoy el *Monitor*... y yo me he propuesto, siempre ministerial, ir delante del Gobierno, y voy á arreglar definitivamente mi balance...

EMILIA. (*Dándole los papeles.*) Tomad... Sacad todas esas sumas parciales, y que quede todo bien claro.

RICARD. (*Tomando los papeles.*) Bien sabe la señora Baronesa, que para cuentas claras lo entiendo. (*Se entra en la habitacion de Emilia.*)

ESCENA V.

ADELA *y* EMILIA.

ADELA. (*Siempre con vivacidad.*) Emilia, yo me voy ya á vestir...

EMILIA. Espera, Adela; bien harás por mí el sacrificio de conservar ese modesto traje algunas horas mas...

ADELA. Si tú te empeñas... Pero si nos vé tu esposo y mi tio, que tanto está por el gran tono, y tan recomendado nos tiene el lujo y la opulencia, nos va á costar una desazon.

EMILIA. No lo creas.

ADELA. Vaya que sí.

EMILIA. Ya sabes, Adela, que el ser sobrina de Burmánt ha bastado para que yo te haya tenido siempre á mi lado con el amor de una hermana, de una hija...

ADELA. Qué cosas tienes, Emilia!

EMILIA. Desgraciadamente sin hijos, tú eres la mas inmediata y visible sucesora de la casa del Baron de Burmánt, que es tu único padre desde los primeros años que quedaste en el mundo huérfana y sin fortuna...

ADELA. Sí, querida Emilia; y desde que estoy á tu lado no me ha faltado jamás el amor y la ternura de una madre...

EMILIA. Sin otro porvenir que Burmánt y tu belleza...

ADELA. Estás hoy incomprensible, Emilia...

EMILIA. No... pero figúrate por un momento que no marchasen bien los negocios de Burmánt, que su casa viniese á menos...

ADELA. Qué dices, Emilia!!...

EMILIA. La fortuna es caprichosa... Tras la opulencia está á veces la miseria...

ADELA. (*Precipitada.*) Ah! querida Emilia... querida madre... ya lo comprendo todo... No, no digas mas... ya entiendo la significacion de estos trajes, ya comprendo esos papeles que dístes á Ricardo. (*Dejando la labor y levantándose precipitada.*) Yo tambien tengo muchos aderezos, muchos brillantes, que me los has dado tú, y que me los ha dado Burmánt... Yo tambien tengo mucha pompa inútil y vergonzosa... Yo soy digna de tí, querida Emilia... (*Vá á marchar.*)

EMILIA. (*Deteniéndola.*) No, Adela, espera.

ESCENA VI.

Dichos. BURMANT.

ADELA. (*Se marcha agitada corriendo sin advertir el en Baron.*) No, no... todo lo comprendo...

BARON. (*Descolorido, pensativo, pero siempre esforzándose en mostrar serenidad.*) Querida Emilia, no quiero salir de casa sin verte... No dirás que te olvido por los negocios...

EMILIA. Jamás, querido Burmánt... Duermo muy tranquila en la seguridad de tu amor... Tú tambien sabes el mio...

BARON. (*Apretándola la mano.*) Sí, amada esposa, sí... Pero en ese traje... siendo ya horas altas de la mañana... y lo mismo Adela, que entraba llorosa para su habitacion...

EMILIA. Nada, Burmánt... caprichos que tenemos las mugeres... A veces tambien el lujo nos fastidia, y preferimos la sencillez...

BARON. Pero siempre hermosa como tu alma!... Siempre los sueños dorados de tu esposo!

EMILIA. Qué felicidad tan inagotable es el amor, Burmánt!... Qué valen para el amor los atavíos de la sociedad?... Cuando dos almas se comprenden y se aman...

BARON. Como nosotros nos comprendemos, Emilia, y nos amamos!...

EMILIA. Hace pocos dias te decia que tambien estariapara tí

hermosa con un sencillo traje y una flor en la cabeza...

BARON. Sí, siempre hermosa...

EMILIA. Qué nos pueden importar entonces las riquezas... ni esta pompa y esta suntuosidad que nos rodea, y acaso nos abruma?... Qué nos pueden importar, Burmánt, los atavíos del siglo, las superfluidades humanas, y los reveses de la fortuna?

BARON. Oh! Emilia de consuelo!... Tus palabras derraman gota á gota en mi corazon un bálsamo delicioso que le conforta y anima!... Tambien hay felicidad en la desgracia...

EMILIA. Tambien los pobres son felices, Burmánt, si han debido al cielo un corazon recto y un alma sensible... Tambien los pobres aman y son amados...

BARON. (*Con profundo dolor.*) Si, Emilia... los pobres que han nacido pobres, ó se han hecho pobres... pero que no han arrastrado á otros á la pobreza.

EMILIA. (*Estremecida.*) Qué horror! por Dios, Burmánt!!... Que han arrastrado á otros á la pobreza...

BARON. Que han abusado de su buena fé y de su confianza...

EMILIA. No, Burmánt... no... tú no eres de esos... Yo he sorprendido... mi amor ha sorprendido en tu semblante, en tus miradas, la lucha de tu corazon, los combates de tu alma!... Yo he velado, Burmánt, mientras tú corrias desvanecido tras las ilusiones del mundo... Ya es en vano la ficcion... lo sé todo, Burmánt...

BARON. Oh desgraciada!!...

EMILIA. No, no, jamás, Burmánt, si cuento con tu buena razon, y con tu amor profundo... Aun tengo fijados mis ojos en nuestra felicidad, en la tranquila felicidad del que vive lejano del mundo, mas lejano de sus ficticias necesidades...

BARON. No, Emilia, no, aun brilla un rayo de esperanza!... Aun espero en los contratos!... Aun me bastan para ello mis esterioridades; estas apariencias que me rodean, esta atmósfera fabulosa de grandeza en que respiramos!!... Aun lucho con desesperacion por un porvenir que vislumbro...

EMILIA. Aun despues, Burmánt, de las variaciones políticas?

BARON. Aun despues de todo, Emilia... Rumpíer lo decia... Todos los gobiernos tienen en este siglo necesidades... El pais cae agoviado bajo sus Presupuestos, y el Gobierno necesita á los Banqueros... Aun soy fabuloso Banquero... (*Sale precipitado.*)

ESCENA VII.

EMILIA.

(*Queriendo detenerle y yendo tras de él.*) Burmánt... Burmánt... Y marchó, y aun le domina el vértigo de esperanza, que en los momentos angustiosos no abandona á los desgraciados!

ESCENA VIII.

EMILIA. SOMBÍLL.

EMILIA. Amado tio...

SOMBÍLL. (*Contemplándola.*) Siempre esas lágrimas, hija mia!!... Te creia de mas valor, y de mas prudencia...

EMILIA. No son lágrimas de dolor, querido tio, ni lágrimas de debilidad... Me siento con valor para todo... Son lágrimas de ternura, lágrimas de amor!!...

SOMBÍLL. Que tambien me arrancas á mi pesar, y yo contigo lloro.

EMILIA. Tranquilidad, amado tio, tranquilidad...

SOMBÍLL. Creia aquí á Darny...

EMILIA. Me ha enterado de todo completamente... Estoy en todos los pormenores necesarios... Ahí le teneis... Enteráos si lo necesitais... Seré pronto con vosotros... Adios, Darny... (*Darny entrando hace un respetuoso saludo á Emilia que marcha.*)

ESCENA IX.

SOMBÍLL. DARNY.

SOMBÍLL. No estrañeis, Darny, verme conmovido... Amo tanto á Emilia!... Es tan angelical!...

DARNY. Veros conmovido, señor, cuando hace ya dos años que compartimos las angustias de esta casa! Muere tan poco á poco una casa que ha tenido grandes recursos!... Su agonía es espantosa!...

SOMBÍLL. Pero ha llegado el momento, Darny... Harto tiempo hemos dado á Burmánt para que reconociera el precipicio á que caminaba... Harto tiempo, desvanecido por la presuncion, ha corrido temerario tras los placeres de ese edén de grandeza que se ha forjado!... Pero no le culpo, porque tiene muchos imitadores en todas las gerarquías sociales.

DARNY. Son tan pocos los hombres y las familias que viven arregladas á su haber!!...

SOMBÍLL. Consecuencias del materialismo del siglo, y del olvido en que se tiene la formacion de las costumbres... (*Sacando un papel.*) Pero vamos rectificando datos... Los momentos urgen demasiado... Los efectos á pagar se agolpan, y ya no tienen espera.

DARNY. Ninguna, señor Sombíll... es imposible seguir adelante...

SOMBÍLL. (*Mirando el papel.*) El *Debe* de la casa sube á dos millones seiscientos mil francos... En el *Haber* solo figura un millon quinientos mil.

DARNY. Es exacto... Aparece un déficit de un millon y cien mi francos.

SOMBÍLL. Es decir que habrán de perder los acreedores mas de un cuarenta por ciento.

DARNY. No, señor Sombíll... Sabeis las graduaciones de acreedores... Algunos no pierden nada... la mayor parte lo pierden todo...

SOMBÍLL. Sí, es verdad... Aqui aparece como dote aportado por Emilia Sombíll trescientos mil francos en efectivo...

DARNY. Y doscientos mil francos en pedrería y efectos. De suerte que Emilia Sombíll, como acreedora de dominio, como acreedora primera y privilegiada, deduce íntegramente su haber...

SOMBÍLL. Sí, es verdad...

DARNY. Sigue despues la suma de doscientos mil francos que se os deben, á que espresamente está hipotecada la quinta de Pontiers, que sin duda cubre ese valor... y por lo tanto, como acreedor hipotecario, retirareis íntegra la hipoteca.

SOMBÍLL. Siguen despues trescientos mil francos á Samuel Levi.

DARNY. Que descontó al Baron pagarés á doce meses con el veinte por ciento, como buen judío; pero tomando en garantía, que tiene en su caja, á precios cómodos, inscripciones nominales de la deuda pública, que no creyó conveniente sacar el Baron á la plaza, por ser nominales y no al portador... Por consiguiente, Sa-

muel Levi está cobrado por sí mismo con mucho esceso...

SOMBÍLL. Asi hacen los judíos esas insolentes fortunas.

DARNY. Siguen algunos otros acreedores privilegiados que absorben el resto del *Haber*.

SOMBÍLL. Y nada cobrarán está otra multitud de acreedores no privilegiados y de mas módicas cantidades?

DARNY. Nada, señor Sombíll... no queda *Haber* alguno... y esas cantidades son acaso la única fortuna de otras tantas familias que, deslumbradas por la ficticia riqueza del Baron, se han entregado en sus manos con completa buena fé..

SOMBÍLL. Eso es espantoso...

DARNY. Qué quereis... es precisa la graduacion que previene el *Código*.

SOMBÍLL. Pero hace poco, Darny, se podia deber impunemente... se podia deber con impudencia y alevosía; abusar de la buena fé, y de la confianza; se podia estafar é insultar con grandeza y suntuosidad á los estafados; pero hoy la legislacion penal es inexorable.

DARNY. Y castiga con duras penas corporales la malversacion, el crédito supuesto, el abuso de confianza...

SOMBÍLL. Y no queda otro recurso que la fuga... la fuga... porque la política internacional aun proteje el robo.

ESCENA X.

Dichos. DUPRÉ.

DUPRÉ. (*A Darny.*) El señor Rumpíer se obstina en que le es urgente é indispensable el veros.

SOMBÍLL. Que no puede ser... Ese corruptor...

DUPRÉ. Ya le he dicho que creia habiais salido...

DARNY. Decidle que entre.... (*A Sombíll.*) El Baron corre aun en su aturdimiento trás las locas esperanzas que le ha hecho concebir.

ESCENA XI.

Sombíll. Darny *cada uno á un lado de la escena con los brazos cruzados y profundamente pensativos.* Rumpíer *que entra y se dirige afectuoso á Darny.*

Rump. Perdonad, amigo Darny, si os interrumpo en vuestras ocupaciones... Cuatro dias hace que estoy en descubierto de aquellos diez mil francos, á pesar de las repetidas órdenes del Baron, y ya no puede dilatarse un momento su entrega, si no han de desgraciarse nuestros proyectos de contratos...

Darny. Es verdad, señor Rumpíer; tengo órdenes del Baron para entregarlos... pero esperaba á ver hoy la marcha de los sucesos...

Rump. Perdonadme, amigo Darny, un dependiente no debe cuidarse de esas cosas...

Sombíll. (*Severo.*) Pero un amigo debe vigilar por otro, si le cercan hombres insidiosos.

Rump. Señor Sombíll... no entiendo la significacion de esas palabras... pero es fatal á los hombres de negocios dejarse llevar de especiotas vulgares, y noticias de bolsines... El Gobierno necesita dinero, seguirán los giros y seguirán los contratos...

ESCENA XII.

Dichos. Ricardo, *que sale de la habitacion de* Emilia.

Ricard. (*A Darny.*) Mi gefe y señor: creo que vos y yo estamos de sobra en esta casa, porque habeis sacado en la señora Baronesa, una discípula tan aventajada en contabilidad, que nos puede dar ya lecciones...

Sombíll. Habeis estado ocupado, Ricardo, con la Baronesa?...

Ricard. (*Darny le dirige miradas que entiende Ricardo.*) Sí, señor; en las horas estraordinarias que me deja la

oficina, hemos estado ahí en operaciones de contabilidad doméstica...

DARNY. (*Que se habrá acercado á Sombíll.*) La Baronesa ha estudiado conmigo completamente el balance...

RUMP. Conque si me despachais, señor Darny, ocuparia un tiempo precioso que estoy perdiendo...

SOMBÍLL. Y si la nueva administracion, caballero, variase los principios económicos?...

RUMP. Siempre lo mismo, señores, sin querer conocer que la nueva administracion ha de llenar el Presupuesto.

RICARD. Qué Presupuestos!... En el café de los *Dos Mundos* (y cuidado, que los cesantes huelen largo) se esperaba ya hace tres horas el *Monitor*, variando completamente los Presupuestos, y Lóber quedó encargado de traerle al momento.

RUMP. Esperad el *Monitor*, amigos mios...

ESCENA XIII.

Dichos. LÓBER, *con un periódico.*

LÓBER. Señor Darny, los principios económicos de la nueva administracion pudieran afectar los negocios de la casa; y como quedé con Ricardo, me he apresurado á traeros el *Monitor*... (*Dándole el periódico.*)

DARNY. Siempre amigo fiel, querido Lóber.

RICARD. (*Cojiéndole el periódico.*) Venga, venga acá, yo seré el lector.

SOMBÍLL. Trae decretos?

LÓBER. Cosas importantes.

RICARD. (*Leyendo.*) «Los administradores del Estado á sus conciudadanos.»

RUMP. (*En tono depresivo.*) Magnífico, señores... tenemos programa... gran golpe de Estado... un programita mas...

SOMBÍLL. Oigamos... que algun programa será verdad.

RICARD. (*Leyendo.*) «La nueva administracion será muy breve en principios políticos, al dirijirse por primera vez á sus administrados. Reconoce la inviolabilidad del

hombre, la santidad del hogar doméstico, y la libre emision del pensamiento con la misma espansion y libertad que el pensamiento mismo.

LÓBER. Bravo!

RICARD. (*Siempre leyendo.*) «Las rígidas costumbres de los pueblos son las mas seguras garantías de los derechos políticos, y la administracion se condena á la execracion pública si abusase del poder que se la confia.»

RUMP. (*En tono burlon.*) Buen programita!!

RICARD. «La primera y mas urgente necesidad que reconoce la administracion es la existencia de Estado, y solo en los buenos principios económicos halla fuerza bastante para arrancarle del borde del abismo en que se desploma.»

SOMBÍLL. Despacio, Ricardo; que entendamos bien.

RICARD. «La administracion se estremece al contemplar el estado financiero del país, y la bancarrota que le amenaza; reconoce como la necesidad mas urgente dar filosofica organizacion á la Hacienda pública, y completa nivelacion á los Presupuestos del Estado.»

LÓBER. Aqui empieza lo importante.

RICARD. «La administracion condena todo sistema tributario que encadene la industria y el comercio, que tienda al estancamiento y monopolio, que agote y seque las fuentes de la riqueza pública: renuncia á ser gobierno rico de un pueblo pobre.»

SOMBÍLL. Bravo...

RICARD. «Consigna desde luego de un modo irrevocable que entregará al interés individual, bajo un derecho protector de arancel, todos los ramos estancados; y enriqueciendo á las masas, duplicará sus productos.»

DARNY. Ois, señor Rumpíer?

RICARD. «Proclama, pues, la libertad mas ámplia de comercio. Serán esportables sin limitacion de ninguna especie todos los productos agrícolas, fabriles ó industriales, con beneficio de primas de esportacion; como serán importables, bajo un derecho protector, considerablemente beneficiado en bandera nacional, todas las producciones de cualquier pais y de todas especies, y desapareciendo farraginosos aranceles, ese derecho protector será siempre fijo, basándose sobre los precios corrientes de las plazas, y bajo la accion pública del tanteo!!...

LÓBER. Magnífico! Los aranceles deben redactarse en cuatro

líneas, en lugar de esos diez mil inesplicables artículos que solo sirven para hacer cegar á los vistas de aduanas.

RICARD. «La administracion basará sus tributos sobre el hombre esterior, sobre las apariencias del *Haber* de cada uno, sobre sus gastos necesarios y supérfluos, y conseguirá evitar así por una parte el lujo y la disipacion pública, y acabará por otra con esa fiscalizacion inútil y odiosa que se llama *estadística*.

SOMBÍLL. (*Entusiasmado.*) Me parece vislumbrar el porvenir de la humanidad.

RICARD. «Se montará en el pais la administracion mas económica, procurando que haya un saldo activo en el *Haber* de los Presupuestos del Estado, y los aumentos de ese saldo, que incesantemente se procuren, se dedicarán á los adelantos materiales.»

DARNY. Oh! si así fuese!

RICARD. «La administracion se hará esperar poco de sus administrados, medita con profunda conciencia las reformas, y espera en tanto en la confianza de sus conciudadanos.» Siguen las firmas.

SOMBÍLL. Grandes pensamientos envuelven esas líneas: la nueva administracion ha comprendido su alta mision.

RUMP. (*Con ironía.*) Muy buen programa... sí, programa.

LÓBER. Hay sin embargo el hecho positivo que vengo de la Caja central general de tomar papel sobre cajas de provincia, y he hallado suspendido todo giro á largo, ofreciendo solo al cambio corriente á la vista...

SOMBÍLL. Qué decís!!

DARNY. Ois, señor Rumpíer?

LÓBER. La Caja central no librará sino sobre fondos realizados.

DARNY. Tanto era el abuso, señor Rumpíer, que no podia seguir adelante... y por eso... ya veis... mi rémora en cumplir las órdenes del Baron.

SOMBÍLL. Nada perdiais vos, caballero Rumpíer; pero no lo ha querido la suerte...

RICARD. Mas qué cosas!!

RUMP. (*Abochornado.*) Con vuestro permiso. (*Se despide y marcha.*)

LÓBER. (*Despidiéndose.*) Teneis órdenes que darme, señor Darny?

DARNY. Nada por ahora, amigo Lóber.

RICARD. Si no hago falta, mi gefe... debo hacerla entre los célebres comentaristas de los *Dos Mundos*.

DARNY. Podeis retiraros. (*Marchan Lóber y Ricardo.*)

ESCENA XIV.

SOMBÍLL. DARNY.

SOMBÍLL. Y todos marchan dejando gozar de su opulencia al Baron de Burmánt, superior á los vaivenes de los principios económicos de la administracion del Estado!!

DARNY. Y sólo nosotros devoramos en silencio la desastrosa situacion que á todos se oculta!!...

ESCENA XV.

Dichos, el BARON.

El BARON *postrado y descolorido entra y se deja caer sobre el sofá:* DARNY *y* SOMBÍLL *le contemplan consternados por algunos momentos.)*

DARNY. Y bien, señor Baron...

BARON. Héme aquí postrado bajo el peso del infortunio...

SOMBÍLL. O bajo esa presion terrible de la desnivelacion de tus Presupuestos...

BARON. Yo soñé, querido tio, con un mundo ficticio: creí que la sociedad se deslumbraba con mis atavíos de magnificencia, como me desvanecia yo mismo: creia que la rigidez de los guarismos era una mentira en este siglo de ficciones... Pero saliendo de mi delirio, escucho el grito de mi conciencia, y oigo al señor Sombíll pedirme cuenta de su confianza... y oigo á Emilia Sombíll que me reclama el fruto del trabajo de su padre, y caen sobre mi corazon las lágrimas de cien familias que con la palidez de la muerte me piden pan para sus hijos...

SOMBÍLL. Desgraciado!!

~~DARNY.~~ Baron Y veo la mano del verdugo sellando mi frente con el hierro del oprobio, y oigo el grito de execracion que me lanza fuera de la sociedad... y despreciado de todos, abandonado de todos, sepultado en la execracion y en la miseria, volveré con terror mis miradas á otros tiempos de delirios, y ni una mano bienhechora sostendrá mi frente.

ESCENA XVI.

Dichos y Emilia, *que sale precipitada y estrecha fuertemente al* Baron.

Emilia. No, Burmánt, no... que en el pecho de tu esposa descansará tu frente enardecida, y sintiendo latir tranquilo mi corazon, latirá tambien tranquilo el tuyo.

Baron. Emilia, por piedad!...

Emilia. Y el tesoro inagotable de nuestro amor, es nuestro; solo nos pertenece á nosotros, y ese tesoro nos basta y nos sobra para ser felices... Qué nos importa el mundo!...

Sombíll. Basta de lágrimas, hijos mios... El tiempo es precioso... Es necesario aprovechar los momentos... despues seria tarde... huid... pasad la frontera...

Baron. Sí, que la política internacional aun proteje el robo.

Emilia. Ah! no, jamás...

~~Baron.~~ Darni. El señor Sombíll y yo liquidaremos del mejor modo posible los negocios... salvaremos los bienes dotales que aun os darán para vivir holgadamente en el estrangero...

Emilia. Callad... Darny... jamás... Y Emilia Sombíll seria como otras mugeres acreedora de su esposo, y ejercitaria contra su esposo sus derechos!

Baron. Y lejos de su patria comeria Jorge Burmánt por mano de su esposa un pan regado de lágrimas...

Emilia. Qué horror! por Dios, Burmánt... todo está previsto... yo velaba... (*Sacando unos papeles.*) Aqui están las notas de mi carta dotal... El déficit de nuestra casa no escede de un millon y cien mil francos... Mi carta dotal sube á quinientos mil francos... Todos, todos son de tus acreedores... no... no... de... de nuestros acreedores...

Baron. (*Abrazándola fuertemente.*) Emilia de mi amor...

Darny. Se me arranca el corazon.

Sombíll. Digno vástago de Sombíll...

Emilia. Darny no ha sido exacto al formar los inventarios... no... digo mal... no se ha podido olvidar al formarlos de que era nuestro amigo... Faltan en el *Haber* muchas alhajas que se me han comprado despues de nuestro matrimonio, y que yo tengo... Aqui está su nota, suben á cien mil francos...

Darny. Queria salvar, señora, cuanto pudiera...

EMILIA. No, querido Darny... todo lo salvaremos si salvamos la estimacion pública, y tranquilizamos nuestra conciencia... Faltan en los inventarios mucho moviliario de la casa, trenes y libreas de gran valor, y especialmente de la Quinta de Pontiers... Faltan los magníficos retratos de la familia... que valen mucho... mucho... todo sube á doscientos mil francos...

SOMBÍLL. Los retratos, hija mia!!...

EMILIA. Sí, sí... todo... todo... todo es de los acreedores, nuestro no es nada...

BARON. (*Dejándose caer en el sofá.*) Ya no puedo mas. .

EMILIA. (*Llegándose á él con ternura.*) Burmánt... Burmánt... para estos momentos es el valor... la tranquilidad...

BARON. Para tí, Emilia, que tienes la conciencia tranquila... Tú puedes tener ese valor que á mí me falta...

EMILIA. Sí, yo le tendré, Burmánt... está tranquilo... Tenemos un acreedor por doscientos mil francos, á cuyos pies no se degradará tu esposa, pidiéndole demora en su cobro, porque no lo necesita para vivir..., y perdonará nuestros estravíos... (*Arrodillándose delante de Sombíll.*) Señor de Sombíll, querido tio, otros acreedores antes que vos...

SOMBÍLL. (*Levantándola y abrazándola.*) Por Dios, hija mia, no os acordeis siquiera de eso... Nada debeis á vuestro tio... Él os debe vuestro amor y vuestra ternura.

EMILIA. Gracias, gracias, Dios bondadoso; ya queda cubierto un millon de francos. Con otros cien mil francos no debemos nada á nadie, y estaremos tranquilos. (*Pensando con agitacion.*) Sí... yo buscaré, yo tendré otros cien mil francos.

ESCENA XVII.

Dichos. ADELA, *que sale corriendo y abraza á Emilia.*

ADELA. Sí, Emilia, aquí los tienes... Yo... sobrina de Burmánt, vine á vuestra casa con los pobres atavíos de una huérfana desolada... Con mano pródiga derramás-

teis sobre mí el lujo con profusion... Aqui tienes la nota de mis alhajas... de mis lujosos trajes... todo, no lo dudes, sube á cien mil francos... Ahí los tienes. Necesitabas cien mil francos?...

EMILIA. (*Abrazándola.*) Adela, Adela...

DARNY. Y yo que no la conocia...

ADELA. Este vestidito y algun otro de poco valor es lo que he separado; esto solo me basta.

EMILIA. Para hacer acaso feliz á Darny.

DARNY. He ofendido á Adela, juzgándola mal... ya la conozco.

EMILIA. Y sereis dichosos como Burmánt y yo. Ya tenemos cuanto debemos.

BARON. Emilia de consuelo... Al estupor espantoso que me comprimia, ha seguido una calma tan tranquila, un placer tan inefable... Yo no te podria esplicar el bálsamo consolador que has derramado en mi alma. Gozo por primera vez la felicidad del pobre que no debe nada á nadie.

EMILIA. Y esa felicidad, Burmánt, no nos abandonará jamás. El mas modesto de nuestros carruajes nos espera para conducirnos por ahora á la quinta de Pontiers... Adela nos acompaña... En tanto quedamos aquí nosotros mismos, porque quedan tio y Darny, que atenderán á cubrir los créditos con igual haber que dejamos... Dirán á todos que te has separado de los negocios, que ya solo quieres vivir para tu esposa.

SOMBÍLL. Sí, hijos mios... marchad tranquilos... Cuánto he gozado contemplando vuestro corazon... Aun se salva la humanidad.

DARNY. Y Adela...

EMILIA. Será vuestra. Allá en la quinta os esperamos... allí lejanos del mundo seremos dichosos...

BARON. Y bendeciremos la amistad...

SOMBÍLL. Y el hombre interior, formado por la ilustracion, combatirá con el hombre esterior, arrastrado por el materialismo del siglo, y el porvenir será de la virtud, y la humanidad se salva.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 12 de Junio de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Juan Valero y Soto.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada redresentacion, incluso el abono. El maximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Los presupuestos.
La escuela del matrimonio.
La condesa de Egmont.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS
A GRANDE ORQUESTA.

Por seguir á una mujer.
El Campamento.
Tribulaciones!!!
El Sacristan de San Lorenzo.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y Soldados.
Tramoya.
Gloria y Peluca.
Palo de ciego.
Misterios de bastidores.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del Canal.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende.

OBRAS.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.



En Madrid: en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Rios, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barranco Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Manuel Contilló.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Felix Quiroga.
Almería. . .	Sres. Vergara y compañía.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin Maria Casaus.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.. . . .	Julian Corrales.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Sres. Fdez. y Larramendi.
Baeza. . . .	Manuel Alambra.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Bejar	Vicente Alvarez.
Benavente. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José María Moreno.
Cartagena.. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	Juan José Sischká.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	Jaime Bosch.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada.. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Guardamar. .	Sres. Garcia y Muñoz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Huelva. . . .	Franc. de Galvez Palacios.
Huesca. . . .	Bartolome Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Logroño. . .	D. Ciriaco Verdejo.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Felipe La-Corte.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez
Motril	José Joaquin Batlle.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia.. . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Plasencia.. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	José Marìa Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . .	Moreti y Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodríg. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El Circulo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.